

popular-film

12 oct

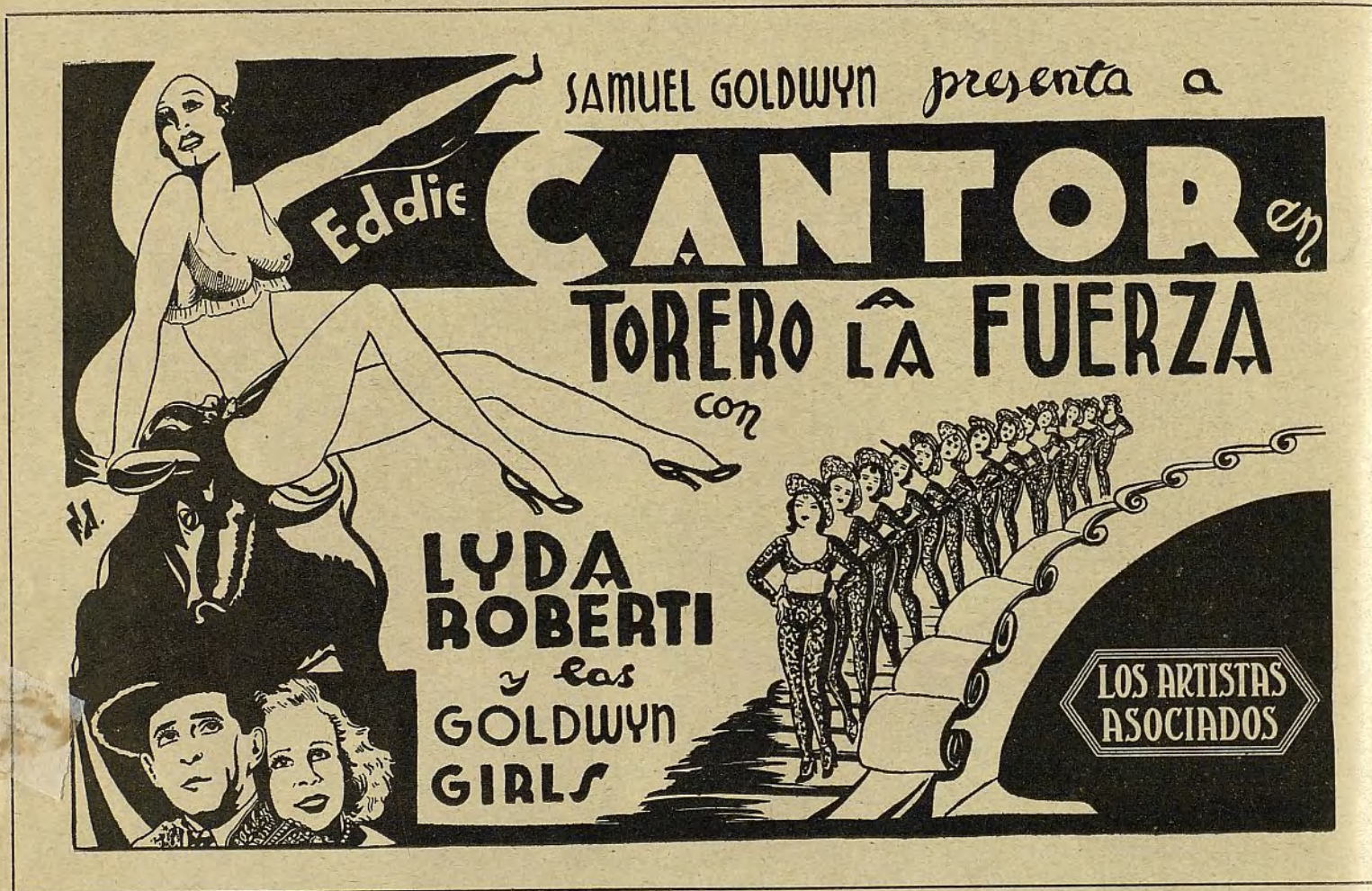
m
14

374



TÍVOLI

PRÓXIMAMENTE
¡GRAN ACONTECIMIENTO!



Dirección de LEO Mc CAREY

Carcajadas a granel : Bellísimas y numerosas coristas

*Artísticos números de conjunto, dirigidos
por BUSBY BERKELEY*

Triunfo personalísimo de EDDIE CANTOR

Música y canciones de BERT KALMAR y HARRY RUBY

**El film más divertido del año,
que hará reír a todo Barcelona**



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

12 DE OCTUBRE DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Agua, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

¿Y EL ESPÍRITU DEL CINE?

CAMBIO de cartel todas las semanas. Menos de un mes de temporada oficial, y ya van consumidos una porción de títulos. Si el cine es rapidez y movimiento, el vertiginoso cambio de programas es de lo más cinematográfico que pueda darse. Desfilan los films por las carteleras con igual celeridad que las imágenes en el lienzo.

Así, en pocos días, hemos visto películas de guerra, de fantasmas, de trucos policíacos, de fieras, de sorprendentes recursos eléctricos... Operetas, dramas, comedias y cuanto, en el cine al uso, es capaz de producir la musa americana vestida de dólares y adiestrada por la experiencia comercial.

Hemos visto hasta una película española. No se puede ver más en menos tiempo.

Lo único que no hemos visto es un film humano en consonancia con las inquietudes actuales. Parece que los realizadores viven sordos y aislados en una torre de marfil, forjando historias para una sociedad ochocentista que, además, viviera en Jauja.

Los rusos y alemanes no han dado aún señales de vida. Pabst y René Clair no han llegado tampoco. El pueblo sigue esperando su película. Para él no ha empezado la temporada 1933-34.

El banquero ventripotente y gotoso tiene su opereta: aquella en que un escuadrón de «girls» lucen las piernas nerviosas y magníficas; los chicos ondulados y las efebos de cínica mirada y uñas rojas, pueden elegir entre varias comedias de sensualidad perversa y lujos interiores; la masa amorfa, lectora de folletines, hallará un mar de melodramas donde sumergirse hasta el cuello. El hombre de corazón e inteligencia no tiene hasta ahora, después de tanto estreno, un cine adonde ir.

En estas condiciones es hasta preferible el film ese que anuncian recién salido de la censura de Goebbels, con la vida y milagros de un joven hitleriano. Conformes o no con sus ideas,

veremos en él algo que apasiona a la Humanidad y que constituye el credo más ostensiblemente rezado en una gran nación. Veremos en él lo que hay de fe cierta y de prejuicios impuestos. Pero nos hará vibrar, y eso es lo que deseamos.

Contrastaremos nuestras verdades con las verdades de los otros; los hombres deducirán una enseñanza o un escarmiento, muy útiles en estos días de prueba en que se esgrimen como espadas ideas antagónicas.

Rusia vendrá también, con retraso y censura. No obstante, nos dejarán de ella lo suficiente para entrever un mundo nuevo de iniciativas en marcha.

¿Y Francia? Francia, refugio de alemanes descontentos o perseguidos, tal vez nos sorprenda con una producción que, además de su «esprit» tradicional, venga informada con la reciedumbre de una protesta fecunda en valores artísticos e ideológicos.

No es mucho pedir. Cuando quienes viven al margen de la solidaridad humana, ciegos o egoístas, sin más horizonte espiritual que sus intereses y apetitos individuales, tienen donde

distraerse, es bueno y justo que los atormentados, los inquietos, los que quieren y saben vivir fuera de su recinto abdominal, hallen películas de arte adecuado a sus preocupaciones.

Es inconcebible que se descuiden los pensamientos en un arte que debía, por moderno, vivir de acuerdo con la época. Sobre el sentimentalismo y la sensualidad de un mundo caducado se elevan las especulaciones filosóficas y la secuela práctica de ella. El hombre-cerebro de Vells se impone al hombre-sensitivo de Lamartine, y, sin embargo, el cinematógrafo, que debía estar libre de alucinaciones preteritas, se empeña en desconocer esta verdad.

Dramatismo y sentimentalismo son sus guías en esta época en que hasta los poetas exclaman con Gide: «La sentimentalité et la pornographie sont leurs jumelles et je les déteste».

Moderno por sus trazas, por sus procedimientos, por su técnica y por su mecanismo, el cine, en la mayoría de los casos, resulta tan viejo y descentrado como la poesía anacreóntica. ¿Dónde está su espíritu? ¿Dónde se ha dejado perdida el alma que tiene? Porque tiene alma, sólo que no la usa sino en los días de fiesta, cuando repican las campanas de un film excepcional, casi siempre europeo.

¿Es que cuando salta de América a Europa, se le caerá el alma al fondo del Atlántico?

No sé. Lo innegable es que el cine se niega a sí mismo en casi todas las películas.

Cine de cine, caricatura de cine, recuelo de arte en la mayoría de los casos, el llamado séptimo arte tiene el mayor enemigo en su sombra, en la mala sombra de esas películas sentimentales, policíacas y de fieras, negación absoluta de la vida y las preocupaciones actuales.

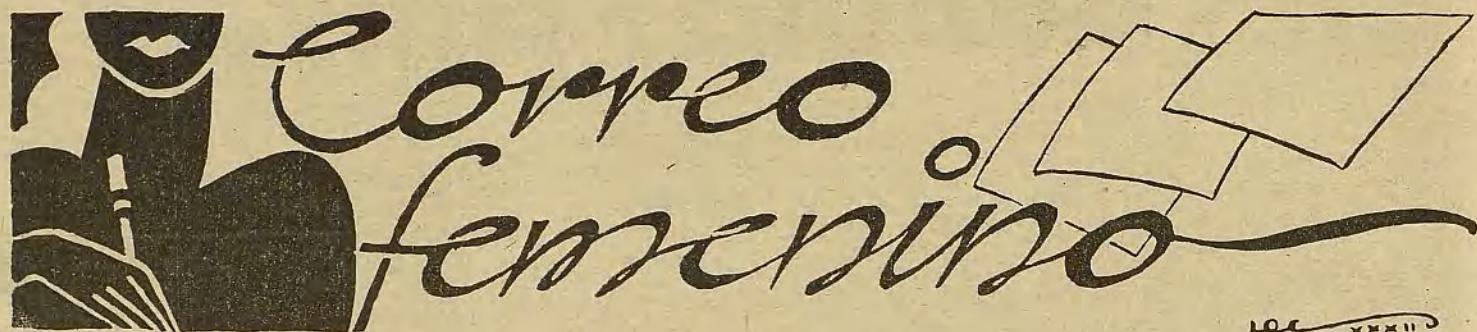
Entretanto, se divierten, ¡como siempre!, los de siempre. Los que se han creído que la vida es un sonajero y el hombre un Arlequín.

ANTONIO GUZMÁN

nuestra Portada

En nuestra portada, dos lindas artistas de la Fox, que figuran en la producción de esta editora, "Nido de amor".

En la contraportada, el famoso Mauricio Chevalier, en la grata compañía de una muchacha tan bonita y de una actriz tan temperamental como Sylvia Sidney, su gentil compañera en los Estudios Paramount.



CONCEPTO DEL HOGAR

II

Mientras la actual nación estadiunense fué un mosaico de colonias inglesas, las madres de familia tenían las mismas oportunidades que sus maridos para desenvolver sus cualidades, aunque no gozaban de los mismos derechos políticos, porque si el marido trabajaba en el campo o en los oficios artesánicos, no le faltaban a la mujer penosas ocupaciones domésticas. Pero cuando a consecuencia del cambio de las condiciones sociales perdió la mujer su ocupación fabril en el hogar sin ninguna otra a propósito para ejercitar las facultades prácticas que habían hecho de sus antepasadas excelentes madres de familia, ¿qué de extraño tiene que la naturaleza le exija responsabilidad? Aturrullada por lo violento del cambio, quedó la mujer durante algún tiempo inconsciente de su valía. Cual vapor de agua en caldera sin válvula de desahogo, estaban sus facultades físicas, intelectuales y morales, comprimidas en el interior de su ser bajo la enorme presión de los prejuicios de su sexo, tan funestos para el progreso moral del género humano como los de raza, religión y nacionalidad. El injusto código de las rutinas sociales le prohibían a la mujer ganarse la vida por sí misma. Sólo se le dejaban abiertos dos caminos libres: el del libertinaje y el de la gazmoñería. En los demás, había de estar sujeta a las condiciones de vida con arbitrario artificio establecidas por el hombre. Pero como todo lo que ha de estallar estalla, y tan imposible es impedir el espontáneo estallido de la semilla, llegó la hora en que por inexorable ley de evolución habían de actualizarse las potencias anímicas de la mujer, so pena de atrofia. Cuerpo, mente y espíritu clamaban al unísono por decorosa y honrada actividad, que ya no encontraban cumplidamente en el hogar. Fué una lástima que los convencionales prejuicios contra el trabajo femenino, puertas allá del hogar, desperdiciara en la ociosidad o en fútiles labores de estéril entretenimiento copiosos caudales de energía con menoscabo de la dignidad social de la mujer.

No hay más que pensar en las congénitas aptitudes y claro entendimiento de muchas jóvenes que debidamente cultivadas hubieran podido ser ornamento de su sexo y prez de la especie humana por el ejercicio de sus educadas facultades en profesiones útiles a la sociedad, en vez de malgastar sus anímicas energías en baladíes labores de fantasía. Computemos el precioso tiempo consumido por muchachas de mérito y talento, con natural disposición para el estudio de las ciencias o el ejercicio de las artes, en inútiles primores de aguja mientras esperaban que el príncipe de sus sueños llegara a pedir su mano. No es maravilla que de tan frívola existencia hayan resultado caracteres superficiales. Lo pasmoso es que, cual rescoldo bajo la ceniza, haya conservado la mujer sus espléndidas cualidades durante el largo período de su opresión moral y mental a que estuvo sujeta. Si otros argumentos no concurrieran a demostrar la divina esencia del espíritu humano y su absoluta identidad original en ambos sexos, bastaría la consideración apuntada para convencer

a los escépticos de que si tal no fuese, se irían debilitando las facultades del espíritu hasta desvanecerse por aniquilamiento.

Acaso alguien eche de ver contradicción en lo expuesto, pues por una parte dijimos que las naturales facultades de la mujer se fueron debilitando por falta de ejercicio, con riesgo de atrofia, durante el tiempo en que la oprimieron los prejuicios sociales, y por otro parte, acabamos de afirmar que dicha opresión no fué poderosa para despojarla de su anímico patrimonio. Desde el punto de vista psicológico necesita esta aparente paradoja algún tanto de explicación. Comparemos para el caso, al espíritu humano con el sol. Las propiedades inherentes al astro soberano de nuestro universo, como la luz, el calor, la electricidad y el magnetismo que de su foco dimanaban, son intrínsecamente siempre las mismas, aunque varíen en intensidad y grado según la distancia a que se halle y estado en que se encuentre el planeta que su influencia reciba. Así, en el lenguaje corriente y aun en el científico decimos que el sol se *obscura* en los eclipses o que los borrascosos nubarrones *debilitan* su luz, cuando, en realidad, el sol no pierde su brillo y sigue refulgiendo tan esplendoroso como siempre tras la masa de la luna en el eclipse y de la nube en la borrasca. De la propia suerte, el alma humana posee inherentemente las potencias y facultades con que Dios la infundió

de un soplo en el recién modelado cuerpo de Adán; pero sólo puede manifestarlas por medio de los órganos corporales de expresión y según las condiciones en que se halle. Por lo tanto, si estas condiciones son, por lo adversas, a manera de nubes que interceptan los rayos del alma, parecerá que se *obscurcen* y *debilitan* sus facultades, cuando, en efecto, conservan su vigorosa y divina potenciabilidad. Que se aparte de ante el sol la masa lunar y volverá a esplender su luz sobre la tierra. Que se resuelva en lluvia la nube borrascosa y el *post nubila Fœbus* se repetirá por enésima vez en el curso de los siglos. Que se truequen de adversas en favorables las circunstancias ambientales del espíritu y se manifestarán sus facultades en levantadas acciones.

F. G. T.

De interés para la mujer

Platos a base de carne de carnero

Chuletas de carnero

Es la base de otros tantos platos como el gusto o la habilidad de la buena cocinera se empeñen en realizar, mas a continuación damos unas cuantas fórmulas, las principales, de cuantas acostumbran emplearse.

Chuletas salteadas

Salteense las chuletas en mantequilla, volviéndolas varias veces por espacio de cinco o seis minutos, al cabo de los cuales se sacan.

Con esta grasa hágase una salsa rubia; añádanse unas gotas de vinagre y un par de cucharadas de jugo de carne, vertiendo esta salsa sobre las chuletas.

Para acompañar a este plato, lo más indicado son las patatas, salteadas de la misma manera.

Los platos que pueden prepararse con las chuletas de ternera, se hacen también con las de carnero o viceversa.

Riñones

Quítese la película que los cubre y córtense a lo largo por la línea exterior, sin dividir totalmente las dos partes.

Tómense las agujas que se fabrican expresamente para estos usos, y pásense ambas mitades por su parte ancha, sumergiéndolas después en mantequilla derretida, a fin de que los trozos de riñón retengan el pan rallado y mezclado previamente con sal y pimienta.

Pónganse entonces los riñones en las pañetas, dándoles un par de vueltas para que se asen convenientemente.

Salteados

Es una preparación semejante a la anterior, pero con la diferencia de que las mitades se separarán completamente.

Salteense en una sartén con mantequilla y a fuego bastante vivo, poniéndoles al mismo tiempo la sal correspondiente. Y se sirven colocadas en una fuente sobre rebanaditas de pan frito del tamaño de cada pedazo de riñón.

Al jerez

La preparación es como en los anteriores, sólo que cuando están ya salteados se mojan con buen jerez, así como los trocitos de pan frito que debe haber debajo de las porciones de riñón.



Peluquería para Señoras

PERMANENTE ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

*

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754

SIGFRIDO Y SU LEYENDA

por JESÚS ALSINA

ANTES de que el cinema diera el gran paso, el paso gigantesco de asociar la mímica silente a la música y las palabras, el arte de Alemania había logrado su obra maestra con la plasmación de «Los Nibelungos», poema sinfónico de imágenes que, todavía hoy, eleva a los espectadores que tuvieron la dicha de contemplarle, a regiones de ensoñación y de quimera.

Wagner y Fritz Lang son como dos viajeros que hubieran emprendido distintos caminos para llegar a idénticos parajes. Así, Lang, realizador cinematográfico, descendiente directísimo del genio de Leipzig, con el fotogénico sistema de dar realce al carácter de eterna humanidad del poema germánico, hace en espíritu, en el fondo, una labor completamente semejante a la que Wagner realizara con diferentes medios, al procurarse separar sistemáticamente de la tradición wagneriana.

Mientras la labor de Wagner, poeta, escenógrafo, director escénico y músico, amplifica en una de sus más inspiradas partituras la importancia sinfónica de la leyenda nórdica, de autor desconocido, Lang, cate-drático de directores fílmicos, da una gran importancia, una importancia decisiva, a la fotogenia acompañándola de una acción dramática visible.

La cinta «Los Nibelungos», llevada al orbe cinematográfico el año 1923 por los artífices de la Ufa, de Berlín, se halla dedicada a Sigfrido, el héroe invencible y bello, cincelado a la media luz mitológica para hacerle revivir en el celuloide con fuerza inaudita. Incluso se llegó a filmar la segunda parte del soberbio poema, bajo el título de «La venganza de Crimilda», si bien no logró acrisolar la grandeza de la primera. Y en estos momentos de franca expectativa, coincide este comentario con el anunciado rodaje de la versión sonora de «Los Nibelungos», dirigida desde el punto de vista y el temperamento del propio Fritz Lang, animador de la primitiva adaptación.

Por vez primera, campanas, trompetas y bronces, no tardarán en clamar, gemir y llorar por Sigfrido en continuo maridaje con las imágenes de sus héroes y semidioses.

Y en la fragua del herrero de los bosques, el héroe templará ruidosamente la espada de Nothing, fabricada por sus manos. La barra de hierro laminada por el martillo, fulgirá con destellos de brasa y el agua la transformará en pulida hoja de acero.

Acaso nuestros lectores estimen conveniente ver reflejada a grandes rasgos la trama de «Los Nibelungos», aunque tanto para los iniciados como para mí el asunto es lo de menos, y ello mucho más, hallándonos en vísperas de la nueva aportación a que no ha sabido sustraerse la técnica de Fritz Lang, como tampoco sería ocioso servirnos de plato fuerte la antigua adaptación que los aficionados del arte silente aguardamos porfiados con unción de comulgantes.

Sigfrido ha sido educado por Mimo, que se propone hacer de él un hombre capaz de vencer a Fafner, el gigante transformado en dragón, devorador de vidas humanas, la fiera mítica que arroja llamas por ojos y boca.

El combate entre el hombre y la bestia sabe llevarnos hasta caminos no sospechados hasta entonces en los anales de la pantalla. Su lucha para arrebatarse el anillo forjado por Alberico con oro del Rhin, sólo la han presenciado las hayas centenarias y los pájaros del bosque. Por medio de éstos se informa del secreto de su origen, así como también de que Mimo se propone envenenarle a fin de robarle el anillo. La espada prodigiosa que le ha servido para vencer a Fafner, quita la vida a Mimo. A Sigfrido, hijo del crimen, el destino le reserva la redención de una hija de los dioses.

Por algo narra la mitología germana, aunque la película no lo explique, que dos

hermanos, Siglenda y Sigmundo, fruto de los amores terrenales del dios Wotan, se amen ignorantes de su grado de parentesco, y el segundo mata con una espada envenenada al esposo de la primera, siendo Sigmundo muerto, en justo castigo, por su propio padre. Wotan es justo y después de castigar a su hijo humano, castiga a su hija divina Brunilda, que protegía aquellos amores criminales, someténdola a un profundo sueño del cual sólo podrá despertarla el beso de un héroe que pueda pasar en medio del círculo de fuego que la rodea. El héroe resulta Sigfrido, nacido de unos amores prohibidos.

Troveros y juglares recorren castillos y ciudades, cantando trovas en honor de la victoria de Sigfrido sobre el monstruo. El héroe resulta invulnerable por haberse bañado en la sangre de un dragón; una hoja de tilo que le cae en un hombro al bañarse, impide que la sangre moje aquella parte de su cuerpo y, por eso, solamente, por aquel punto, podrá morir si en él recibe una herida.

Su espada conquista varios reinos. Préstante vasallaje seis reyes. Suyo es el tesoro de los nibelungos. El héroe llega a Worms, en donde reside Gunter, rey de los borgoñones, con su hermana Crimilda. Se enamora Sigfrido de esta princesa y el héroe y la heroína acaban casándose, no sin antes exigir Gunter, por consejo del más valiente de sus guerreros, Hagen Trongé, que le ayude a conquistar el amor de Brunilda, reina guerrera de Irlanda, que ha jurado no casarse sino con un rey que la supere en fuerzas y la venza en un formal desafío de agilidad y fuerza. Valiéndose de una red que posee la virtud de hacer invisible a su dueño, el héroe logra que Gunter aparezca como vencedor de Brunilda. La derrota obliga casarse a Brunilda con Gunter y va a Worms, con su futuro marido, celebrándose las bodas al mismo tiempo.

Las dos cuñadas, Crimilda y Brunilda,

disputan un día, y en el calor de la discusión, Crimilda descubre a su cuñada que si fué vencida, se debió al auxilio de Sigfrido. El espíritu de venganza y despecho se enciende en Brunilda, que nunca amó a Gunter y, en cambio, si sintióse atraída hacia el héroe. Y sus argucias de mujer prenden los celos en el alma del rey, decidiéndole a dar muerte alevosa a Sigfrido, encargando esta terrible misión al envidioso Hagen.

Pero el héroe es inmortal. Su esposa, Crimilda, revela, con ingenuidad, este secreto a Hagen y borda en la vestimenta del héroe, una cruz señalando el punto vulnerable. Hagen, de noche, entre las rocas que orillan el Rhin, en una cacería, aprovechando un momento en que Sigfrido bebe agua de una fuente, le hunde la jabalina en el hombro, precisamente en la parte aquella en que el semidiós es vulnerable.

La mano entreabierta del héroe muerto, deja cejar el anillo maldito a las profundidades del Rhin, para que lo recojan las alegres sirenas, las legítimas dueñas del oro que guarda el río.

La muerte ha cerrado el ciclo de las victorias del amado bello y fuerte. Los vasallos colocan sobre el escudo el cadáver, que se desangra, después de pronunciar el nombre de Crimilda. Los cuervos que armaron el brazo de Hagen Trongé, para vencer al héroe poseedor del anillo prodigioso, vuelan en torno de Sigfrido, cuyo cuerpo habrá de abrasar la pira funeraria.

Avanza el cortejo pausado, ante la desesperación de la viuda y enamorada Crimilda.

La muerte del hijo de los Welsas, del guerrero angusto e invencible, el loco amor de Brunilda, la dulce durmiente, vestida de walkyria, en el lago de fuego, la de ojos cegadores y acerada armadura, yelmo y escudo, señala el fin de todo aquel mundo mitológico.

La Walhalla, el olimpo germánico, arde.

Los dioses, genios, gnomes, y gigantes desaparecen, y sobre la tierra comienza una nueva vida. Ahora serán los hombres los que dominarán el suelo terrenal y el amor humano renacerá brillante con todo su esplendor. Fine la leyenda y aquí empieza la realidad. La realidad prematura del Fin, mancillando la blanca virginidad del lienzo, bajo un artificioso diluvio de luces.

Es preciso que el espíritu del espectador ponga mucho de su parte, para que pueda vencer el contraste desigual que media entre la época legendaria y el significado moderno, expresado por aquellas tres letras sintéticas e ingratas, cuando se trata de cortar el desarrollo cinematográfico de la concepción literaria más viril de la lengua germana.

Películas como «Los Nibelungos» tonifican el gusto de los públicos, por medios emotivos que impresionan directamente los sentidos, sin torturar la imaginación ni exigir previos estudios ni excepcionales dotes de comprensión. Y si sus excelencias artísticas llegan a la masa popular, compacta y heterogénea, también triunfa entre el grupo selecto de hombres de paladar exquisito.

No hablemos de la protagonización de Paul Richter, ni de sus colaboradores interpretativos—Margarita Schoen, Hanna Rulp, Theodor Loos y Adalberg V. Schletow—, porque esperamos el turno de la versión sonora, con el aditamento de su música clásica, wagneriana. Entonces se impondrá más que nunca la comparación del espíritu de la obra y la personalidad de sus intérpretes. Hoy por hoy, ignoramos aún si será el mismo cuadro de artistas de la versión muda o estará supeditado a cambios. Entonces daremos a cada cual lo suyo y siempre en pugna. No será extraño, por tanto, que en momentos como éste, excepcionales, de antecrítica, se salve solamente la confianza que tenemos puesta en Fritz Lang, maestro de «metteurs en scène», al puntualizar los valores insuperables de su alma creadora.

¡El hijo MAL HECHO!



¡HOMBRO CAIDO!



¡DESVIACION!



¡PECHO HUNDIDO!

No es causa que pueda achacarse a la Naturaleza. Nació fuerte y robusto... después ya no progresó así. ¿Por qué? El chico se fué desarrollando normalmente, y hasta cierta edad fué siempre erguido con naturalidad; después se fué doblando conscientemente, a la vista de sus padres. ¿Por qué? ¿Es posible que usted permita llegar a su extremo, un hecho de fácil duración? Hágale usar nuestros Protectores «Duplex» o bien «Prynce» según los casos más acentuados. (Folletos gratis).

Instituto Ortopédico
"Sabaté" cirujanos.
Calle Canuda, núm. 7
BARCELONA

LAS PELÍCULAS QUE NOSOTROS QUEREMOS

por DIXON SCOTT

EN su introducción a un volumen de Memorias publicado en 1755, el autor imaginaba esta conversación con su lector:

EL AUTOR.—*Mi historia es sencilla e ingenua; espero que os convencerá. Puesto que nadie me ha ayudado, os lo aseguro, apelo a vuestra indulgencia.*

EL LECTOR.—*No tengo ninguna intención de mostrarme indulgente; al revés, como muchas veces he salido decepcionado, exijo la perfección.*

EL AUTOR.—*Me tranquiliza saber que está acostumbrado a la decepción.*

Para el director de cinema es tranquilizador saber que aunque el público pretenda la perfección en las películas como en los libros, no se decepciona mucho cuando no la obtiene. El director de cinema tiene siempre el recurso de achacar la falta a otro, al productor que es verdaderamente digno de compasión. No solamente el desgraciado productor debe sufrir las perpetuas quejas del propietario del cinema sobre la puerilidad de los argumentos, su mala realización, la elección de actores, sino que debe soportar también los ataques de la crítica. En cuanto al público, hasta las mejores producciones pueden caer bajo su despiadada sentencia: «Esto no es interesante.» Una película podrá costar cien mil libras, necesitar varios meses de concentrado estudio por parte de realizadores hábiles y de artistas de todas las categorías, pero el día en que se proyecte en salas lujosas a las que se entra por una suma de cinco pesetas, es posible que el público la condene inexorablemente.

Por arduo que sea el problema, merece que se le busque una solución. Esta se nos escapa cuando creemos haberla tenido, pero conviene así porque esto nos lleva a nuevos descubrimientos y a principios de producción más elevados.

La experiencia del director de cinema

Si se le pregunta al propietario de cinema: «¿Qué películas quiere usted?», responderá, naturalmente: «Las que traigan más gente a mi sala». El productor lo sabe, y hay que convenir que hace todo lo posible por contentar a esta intratable entidad que es el público. En cambio, su leal declaración le produce al director de cinema ser criticado como un hombre que no ve sino el lado comercial de su empresa. Pero de una manera general, al examinar una película bajo diferentes puntos de vista—artístico, técnico,

co, fotográfico, interpretación, etc.—, los críticos olvidan una cosa esencial y es que todos estos elementos son partes de un todo y que se deben considerar en su conjunto.

Si estas películas son llevadas a las nubes por la crítica a causa de su original presentación, de su técnica nueva o por otras cualidades, esto deja frío al director de cinema, aun si la crítica le censura no programar estas películas. Y esto por una buena razón: la de que el director de cinema entiende satisfacer a su público con el cual está directamente en contacto y porque una experiencia llena de sinsabores le ha enseñado a reconocer las películas que no gustan a su público. Y, sin embargo, las quejas continuas de ciertos críticos han dado lugar a esta opinión muy extendida de que existe una gran cantidad de películas que el director se niega a proyectar a pesar del ardiente deseo del público de verlas. El director estaría muy contento, por el contrario, en dar satisfacción a un público tal como estos críticos imaginan y en presentar estas cintas.

La única cosa que guía al director es justamente la noción exacta, adquirida después de una serie de ensayos y de fracasos, de lo que el público *no quiere*. El público, en su conjunto tan complejo, podría compararse a un monstruo de innumerables cabezas, de las que cada una tiene una opinión diferente. Es cosa conocida que el público no sabe lo que quiere, pero lo quiere inmediatamente. El director de cinema debe resolver esta paradoja y prever los cambios de gusto de un público tan voluble.

El director de cinema se esfuerza en sus programas con actualidades, comedias y dramas en procurar a su público la satisfacción de espectáculos completos. Algunas partes del programa, como actualidades, películas cortas, documentales, dibujos animados, etcétera, pueden parecer sin importancia, pero su ausencia sería perjudicial al interés del espectáculo.

Una buena comedia de corto metraje es un excelente elemento que puede salvar un film mediocre. Dos cómicos como Laurel y Hardy, por ejemplo, cuyas tribulaciones tanto hacen reír al mundo, son verdaderamente providenciales. Cualquiera sea su salario, lo ganan bien, es una buena obra poner un poco de alegría en el corazón de los habitantes de las cinco partes del mundo. Los buenos cómicos son apreciados por las gentes de todas las edades y no ofenden las ideas de nadie. Para un director de cinema, un buen cómico es un presente de los dioses.

El hombre que puede hacer reír o cantar a la humanidad es su mejor amigo. ¿Cuál era el actor extranjero más popular en Inglaterra antes de la guerra? Max Linder, indiscutiblemente. ¿Y no personifica hoy Charlot la idea misma de la comedia y de la diversión? Con un film de Charlot se puede estar seguro de tener la sala llena hasta en los cinemas de los pueblos perdidos en las estepas rusas.

En los tiempos más remotos el cómico

era el principal sujeto de las diversiones. Las antiguas crónicas inglesas nos muestran que en tiempos de la conquista de Normandía, la profesión de divertidor aseguraba a los que la ejercían el favor de sus maestros y grandes recompensas. En el «Domesday-book» (Libro del Día del Juicio, 1086) figura principalmente como gran propietario de Gloucestershire un cierto Berdic «juglar de profesión». Los troveros y los juglares no solamente tenían que saber cantar bien o ejecutar pasos con sus escudos y sus espadas, sino que tenían que brillar en un arte que es lo mismo que la cinematografía: *saber contar una historia*. Es, en suma, lo que se le pide al director de cinema, porque es lo que el público desea.

Los deseos del público

Pero aquí se plantea la cuestión: ¿Qué género de historia? Debe ser una historia sencilla, fácil de comprender; una historia que en cierta forma hable al auditorio; una historia llena de las pasiones y emociones que gobiernan a la mayor parte de las gentes ordinarias. Hace falta también que el público pueda simpatizar con los personajes que representan el bien luchando con el mal y que les vean triunfar, pues no hay duda de que al público le gusta eso. El desarrollo de la acción debe ser sencilla y clara. El público ordinario de los cinemas sólo se interesa por historias verosímiles, desprovistas de complicaciones extraordinarias y de situaciones paradójicas. Desde hace tiempo los productores han aprendido que no hay que decir, al final de un film, que «esto no era más que un sueño», que «esta historia era puramente imaginaria».

El desarrollo del tema debe ser rápido. La acción debe dominar. Sólo un público selecto y perteneciente a clases sociales algo ociosas, puede interesarse por «dramas pulidos». El trabajador, por el contrario, instruido por las realidades crudas de la vida cotidiana, sabe demasiado que el drama se desenvuelve en buenas formas y que el melodrama está más cerca de estas realidades de lo que piensan los que viven al abrigo de ciertas contingencias que son el destino de las clases trabajadoras. Estas últimas reclaman también la comedia *animada*. Un público popular se fatiga pronto viendo actores que discuten ampliamente entre sutilezas que a él se le escapan. De aquí que las obras de un dramaturgo como Bernard Shaw no podrán nunca ser gustadas sino por un público de intelectuales.

El director de cinema debe procurarse temas susceptibles de interesar a las masas. Los que le censuran tienen una concepción errónea del cinema y de sus fines. Piensan que un film excelente debe ser excelente para los cinemas públicos. Y esto es un error. Es injusto reprochar a los directores de cinema el engolosinar al público con espectáculos de calidad inferior; ellos ofrecen al público el género de espectáculo que responde a su inteligencia media, la cual es la de un individuo de diez y ocho años. Si un argumento de película no puede ser comprendido por una persona de esta edad y de inteligencia ordinaria, es inútil realizarlo. El público *tiene derecho* a gozar del género de espectáculo que le gusta. Hay que insistir sobre este punto. El director de cinema no puede pretender *educar* al público a todo precio. El espectador paga su localidad para *ver y oír una historia*. El actor de fama viene en segundo plano; las «estrellas» cargadas de publicidad y de sueldos fabulosos, no son una atracción suficiente para el público que no vuelve—y con razón—si no se le da una buena historia. Después de todo, los cinemas viven del favor de la masa con sus gustos y su lenguaje propio. Con su deseo de distraerse, la masa es la que ha levantado los cinemas: si se le deja de satisfacer, los cinemas podrán cerrar sus puertas.

(Concluirá)

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA

ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL

SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

CASAS BRASIL

BRACAFÉ

Muchas estrellas conquistaron la fama con una sola película

BABY Leroy, el niño de un año que aparece en «Soltero inocente», ha venido a aumentar el número de personajes de la pantalla que conquistaron la fama de la noche a la mañana, sólo con haberse presentado en una película.

Casi sin excepción, las películas que han servido para que actores colocados hasta entonces en plano secundario o totalmente desconocidos pasen a codearse con los de la más alta categoría, han sido todas de las de primer orden.

Con «Peter Pan» y con la versión silenciosa de «El taimaturo» («The Miracle Man») quedaron consagrados seis nombres: los de Betty Bronson, Mary Brian y Esther Ralston en la primera de ellas; los de Lon Chaney, Thomas Meighan y Betty Compson en la segunda.

Janet Gaynor se hizo célebre con «El séptimo cielo» («Seventh Heaven»). El galán de esta producción, Charles Farrell, había logrado poco antes pasar de la oscuridad a la fama que le dió su trabajo en «Old Ironsides». Charles «Buddy» Rogers, uno de los tantos que estudiaban en la Escuela de Arte Cinematográfico, convirtiéndose de repente en ídolo de millones de cineastas gracias a «Alas» («Wings»).

Un italiano que después de haber ensayado a ganarse la vida en diversas ocupaciones, empezaba a deberle una relativa holgura a su habilidad de bailarín, Rudolph Guglielmo, conquistó de golpe y porrazo resonante popularidad con «El Jeque» («The Sheikh»), que hizo que corriera por todo el mundo el nombre de Rodolfo Valentino. Marlene Dietrich, medianamente conocida apenas, debió a «Marruecos» («Morocco») la universalidad de su fama. Greta Garbo empezó a serlo para los cineastas con «La Tentadora» («The Temptress»). A Pola Negri le dió la celebridad, lo mismo que a Emil Jannings, la película «Pasión» («Passion»).

George Raft vióse aclamado como uno de los primeros actores del cine después de la vigorosa interpretación que llevó a cabo en «El acuchillado» («Scarface»). Ronald Colman conquistó al público en la versión silenciosa de «La hermana blanca» («The White Sister»).

Jean Harlow, al exhibir en «Ángeles del

infierno» («Hell's Angels») su seductora belleza de rubia de platino, impresionó grandemente al público, puso en boga el color de sus cabellos y quedó de hecho convertida en una de las grandes atracciones de la pantalla. Alice White es otra actriz que se quedó con el primer film en que tomó parte y pasó a ser estrella.

Mae West, la estrella más popular de la aplaudida en los teatros, no era nada en el pantalla en la actualidad, aunque actriz muy cine hasta que le tocó desempeñar en «Noche tras noche» («Night After Night») un papel que la llevó de un golpe al pináculo de la gloria.

¡Si todo saliera a medida del deseo!

El hecho de haber obtenido la gloria de figurar como estrella de primera magnitud en la pantalla, parecería muy suficiente para satisfacer las ambiciones de cualquiera. No es así, sin embargo.

Jean Harlow, por ejemplo, ambiciona escribir crónicas para los periódicos.

Wallace Beery vive suspirando por el día en que pueda dedicarse exclusivamente a volar y a diseñar aeroplanos.

Lionel Barrymore no estará satisfecho mientras no alcance fama superior como dibujante y compositor de música.

Nils Asther está decidido a abrir una tienda de antigüedades.

Alice Brady ansía establecer un negocio de sombreros, reinando como árbitro supremo de elegancias en una tienda de su propiedad en la Quinta Avenida de Nueva York.

Robert Montgomery es otro actor con ambiciones literarias, y proyecta retirarse algún día a su finca cerca de Nueva York y escribir novelas.

Ramón Novarro acaba de realizar la ambición mayor de su vida: ser cantante de conciertos; pero no descansará hasta que se vea cantando en la ópera.

Jimmy Durante quiere organizar una cadena de tiendas de flores.

El éxito de Jean Hersholt en la pantalla no ha disminuido sus ambiciones de pintor.

Mae Clarke no tendrá tranquilidad hasta que le publiquen un libro de poesías.

Las excursiones de John Barrymore en el campo del teatro y del cine no son nada comparadas con las exploraciones que se promete realizar en busca de tierras ignotas.

Lawrance Grant aspira a lauros mayores como fotógrafo de galería.

Norma Shearer, habiendo alcanzado alturas supremas en el cine, suspira por iguales éxitos en las tablas.

Jackie Cooper no acaba de decidir cuál carrera seguirá primero. Quiere ser bombero, conductor de tranvías y también médico.

Y así sucesivamente, hasta lo infinito... con las luminarias de la pantalla lo mismo que con cualquier hijo de vecino...

CARMEN DE PINILLOS

Horóscopo gratuito

USTED NO DEBE IGNORAR SU DESTINO

El célebre Profesor **KEVODJAH** el gran Astrólogo científico indio, afirma que cada uno puede mejorar su suerte y esperar la felicidad conociendo su porvenir. Fiel a la tradición de sus antepasados ofrece durante su paso por Europa ayudarles gratuitamente. Sus maravillosos conocimientos de ciencias

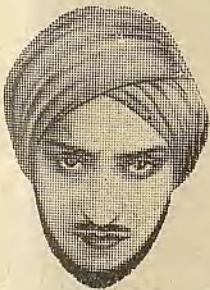
Astrológicas le harán descubrir los secretos de su porvenir. Le informará exactamente sobre las personas que le rodean, le indicará si tendrá suerte y éxitos en las empresas y el camino que debe seguir para conseguir sus deseos: Amores, casamientos, herencias y negocios.

Conoce igualmente los secretos de la India misteriosa que hacen hacerse amar de la persona que uno quiere.

Le sorprenderán las grandes revelaciones que le hará que pueden proporcionarle en su vida la prosperidad y la felicidad, alejándole de los disgustos pasados.

Si Ud. desea aprovecharse de este ofrecimiento gratuito, envíele en seguida su nombre, dirección y fecha de nacimiento, si es Señora, Señorita o Señor y recibirá discretamente bajo un estudio de su destino que le encantará. Incluya 80 céntimos para gastos de escritura.

Profesor **KEVODJAH**, Sección Z. A. — 80, rue du Mont-Valérien SURESNES (Seine), FRANCE — (Franquía a 40 céntimos).



Es indudable que si no las conclusiones, los hechos por lo menos, son exactos. Pero sin que entre en nuestro ánimo terciar en esta discusión tan debatida, queremos señalar, sin embargo, que tanto en el campo espectacular como en el cultural, el cine ofrece muchas más posibilidades que el teatro. Bastará para muestra un botón: los dibujos animados. Ya no se trata en ellos de llevar una realidad a la pantalla, sino plasmar en ella, convertir en substancia lo que es pura fantasía, lo que sólo existe en la imaginación del artista que los crea. Y en este terreno, el más espiritual de todos, ¿quién se atreverá a discutirle al cine su primacía?

Hoy las películas de dibujos se han hecho indispensables en todos los programas y podríamos añadir que constituyen la sal de los mismos.

El público ha clasificado ya los valores entre los animadores de estos films y ha consagrado su autor favorito: Walt Disney, el que ha creado con su pluma genial al travieso y universalmente célebre ratón Mickey.

La figurilla simpática y juguetona del diminuto Mickey despierta siempre entre todos los públicos una viva curiosidad y simpatía. Vedlo sino, cómo se aprovechan de ella los comerciantes, industriales y vendedores de toda clase de productos que la reproducen en sus anuncios, en vallas, carteles, rótulos y en todas partes donde se pretende llamar la atención de las gentes. Otra prueba irrefutable es el éxito que obtiene nuestro concurso de rompecabezas Mickey Mouse y las pruebas de interés que recibimos constantemente de nuestros lectores.

Por si esto fuera poco, tenemos entendido que la Editorial Saturnino Calleja, S. A., de Madrid, de acuerdo con los Artistas Asociados, ha empezado a publicar en forma de álbum de historietas «Las aventuras de Mickey Mouse y su compañera Minnie» y que los dos primeros ejemplares se hallan ya en venta en las principales librerías, noticia que celebrarán todos los simpatizantes con nuestro Concurso, mayormente cuando sepan que la citada Editorial contribuye con un premio por valor de cien pesetas, en obras, a elegir entre las publicadas por ella hasta la fecha.

JACK

El día 21 del actual se pondrá a la venta el

NÚMERO EXTRAORDINARIO de

POPULAR FILM

¡68 páginas, con profusión de fotografías y artículos de los mejores escritores de cinema!

Haga su pedido de ejemplares hoy mismo.

La celebridad de Mickey

MUCHO se ha hablado en las páginas de los periódicos y en revistas especializadas respecto de la superioridad del cine sobre el teatro y viceversa. Cuestión es ésta, que ha hecho emborronar infinidad de cuartillas a los más destacados críticos de uno y otro bando y es muy probable, que antes de llegar a un acuerdo, unos y otros consuman aún muchas resmas de papel.

Los apologistas del cine insisten en señalar la ventaja que representa para éste utilizar para sus escenarios el marco de la naturaleza que le permite llevar la realidad misma al lienzo. Por otra parte, los defensores del teatro consideran el cine un espectáculo de menos categoría, por cuanto se nutre de la mayor parte de obras que ya han probado fortuna en las tablas.

CÓMO SE LLEGA AL CINE

ALGUNOS artistas de cine, antes de afirmar definitivamente su personalidad, tienen que repetir las intenciones una y otra vez e ir ganando los galones del estrellato uno a uno. Otros, por el contrario, tienen la suerte de que sus esfuerzos se vean recompensados por el éxito desde el primer momento, y apenas ingresados suben como la espuma. Tal es el caso del actor George Raft, que por haber sabido morir de manera impresionante en «Scarface», es ahora una estrella de fama.

La vida aventurera de George Raft—que dicho sea de paso es uno de los artistas de vida más azarosa—, comenzó hará catorce años. Por aquella fecha, el actor tenía entonces quince años—, frecuentaba con asiduidad una escuela de boxeo enclavada en cierto barrio neoyorquino y regentada por un tal Keyse, boxeador ya retirado. Entre los alumnos de Keyse figuraba un jovencillo esmirriado, de color oliváceo, ojos de fuego y dientes brillantes. Era el hoy famoso George Raft, aspirante a campeón, que soñaba con ser una estrella del ring.

Pero, ¡ay!, la suerte no le quiso ser propicia. De veinticinco combates perdió siete por k. o. Acobardado no quiso insistir más y probó fortuna como profesional del «baseball». Tampoco en este deporte logró imponerse. Entonces, como le gustaba la danza y la practicaba con asiduidad en sus ratos libres, decidió sacar partido de sus aptitudes peripetescas, llegando en 1927 a ser estrella del famoso establecimiento neoyorquino, Texas Guinan. Sus exhibiciones de danza le valieron ser contratado por un «music-hall». De allí pasó a las célebres revistas del «Zeigfield Folies», después emprendió

una «tournée» a través de América y por fin llegó a Europa en su gira artística. Durante su permanencia en Londres fué requerido para que enseñara el charleston al príncipe de Gales. En reconocimiento a sus lecciones éste le regaló un magnífico encendedor de

TESOROS OCULTOS

El oro, la plata, billetes, yacimientos de petróleo, manantiales, minas y toda clase de valores enterrados, pueden ser localizados con aparatos modernos de radio, que exploran a través del agua, de la tierra, muros, madera, roca, etcétera. Su manejo



es simple y pueden ser empleados en cualquier localidad. Pida informes gratis a: P. Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

oro, que George Raft, no vendería por todo el oro del mundo, porque lo considera como un fetiche.

Quizá sea verdad que el encendedor tiene la virtud de conceder la felicidad, porque a su regreso a los Estados Unidos, Raft firmó un contrato para actuar en un largo cir-

cuito de teatros Paramount. Obtuvo un éxito sensacional en cuantos bailes montó, y a partir de aquel instante se decidió su éxito en la carrera cinematográfica: hallábase pasando sus vacaciones en Hollywood, cuando el director de escena Rowald Brown le preguntó sin más rodeos:

—¿Quiéres ser artista de cine?

Al día siguiente empezaba George Raft a interpretar la película «Quinck Millions». Luego vino «Scarface». Su actuación sobria en dicha cinta, unida a su originalísima manera de morir, y el desconcertante parecido que tiene al malogrado Rodolfo Valentino, determinaron a los directivos de la Paramount a ofrecerle un contrato de larga duración. George Raft ha demostrado parecerse a su socias no solamente por su físico, sino por su arte. Es como si dijéramos el Yo de Valentino redivivo.

En cada una de sus producciones ha ido conquistando mayor número de adeptos, subiendo, subiendo..., y al cabo de un año de labor es una de las más prestigiosas estrellas de la Paramount. Júzguese por los artistas que con él trabajan y por las películas que veremos de este artista en la próxima temporada: «Noche tras noche», con Wynne Gibson, Constance Cummings, Alisnon Skipworth y Mae West; en «Unidos en la venganza», con Nancy Carroll, Roscoe Karns, Lew Cody y Gregory Ratoff; en «Alias la condesa», con Richard Bennett, Alisnon Skipworth y Evalyn Knapp; en «Si yo tuviera un millón», con los mejores astros del estudio, bajo la dirección de siete famosos animadores.

Estas cuatro grandes cintas, con los astros y animadores de mayor renombre, dan una idea de lo alto que hoy se cotiza el nombre de George Raft, ayer desconocido y hoy célebre entre los célebres.



¡Sobran Mujeres En El Mundo!

¿Cuál Será La Preferida En El Amor? ¿Podría Vd. Acertarlo?

Según las últimas estadísticas demográficas mundiales, corresponde la proporción de 13 mujeres para 1 solo hombre. Sobran, pues, mujeres. Y todas quieren casarse. Doce mujeres quedarán desairadas y una sola

triumfante en el amor. ¿Podría usted acertar cuál será la preferida?

El corazón de un hombre se siente siempre seducido por el rostro fino y elegante de un cutis suave y terso, bien cuidado. De todas

ellas, pues, vencerá la que use los famosos productos norteamericanos de gran belleza «RISLER»: Crema de Día, Crema de Noche, Colorete en Crema y Polvos de Arroz «RISLER». Son el más sencillo y perfecto tratamiento de belleza, que comunica al cutis una tersura, suavidad y atractivo jamás sospechado.

Si usted se encuentra en el caso de tener que ser elegida para el amor, es seguro su triunfo usando, como todas las bellezas europeas y americanas, los tan famosos Polvos de Arroz «RISLER», y más seguro todavía con el empleo combinado de la Crema de Día, Crema de Noche y el atractivo Colorete en Crema «RISLER». Para los cutis muy secos o excesivamente delicados, se recomienda alternar semanalmente el uso de la Crema de Día, «RISLER» con este nuevo producto Emulsión de Gran Belleza «RISLER», preparado líquido que entona y dulcifica los tejidos de la epidermis.

«RISLER» le asegura todos sus triunfos por la juventud y belleza de su rostro.

Ensaye GRATUITAMENTE el tratamiento completo de Gran Belleza "RISLER". No gaste dinero en balde.

Pida muestras gratis y una receta que le hará para usted sola el doctor Kleitzmann, actualmente en España. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirigirse al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas. Sección 29. Ancha, 24. Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

Oiga nuestras emisiones por radio

Los martes 9'05 noche por Estación E. A. J. 1
Radio Barcelona, y

Los viernes 9 noche por Estación E. A. J. 15
Radio Asociación de Cataluña.

RISLER

The Risler Manufacturing Co.
New-York - París - London

«Risler»
Publicity
núm 848

éxi-
y a
kito
pa-
ndo
pre-

ft a
ns».
oria
ma-
cido
ino,
ara-
du-
ccer-
ico,
s el

ido
su-
de
tre-
ar-
ulas
ima
nne
kip-
ven-
rns,
s la
non
tu-
del
osos

as-
dan
om-
hoy

osos
leza
che,
RIS-
ata-
una
sos-

ener
su
eu-
vos
avía
de
olo-
utis
re-
e la
nevo
RIS-
ulci-

nfos

to de
alde.

para
Es-
color
Espa-
Bar-
s de

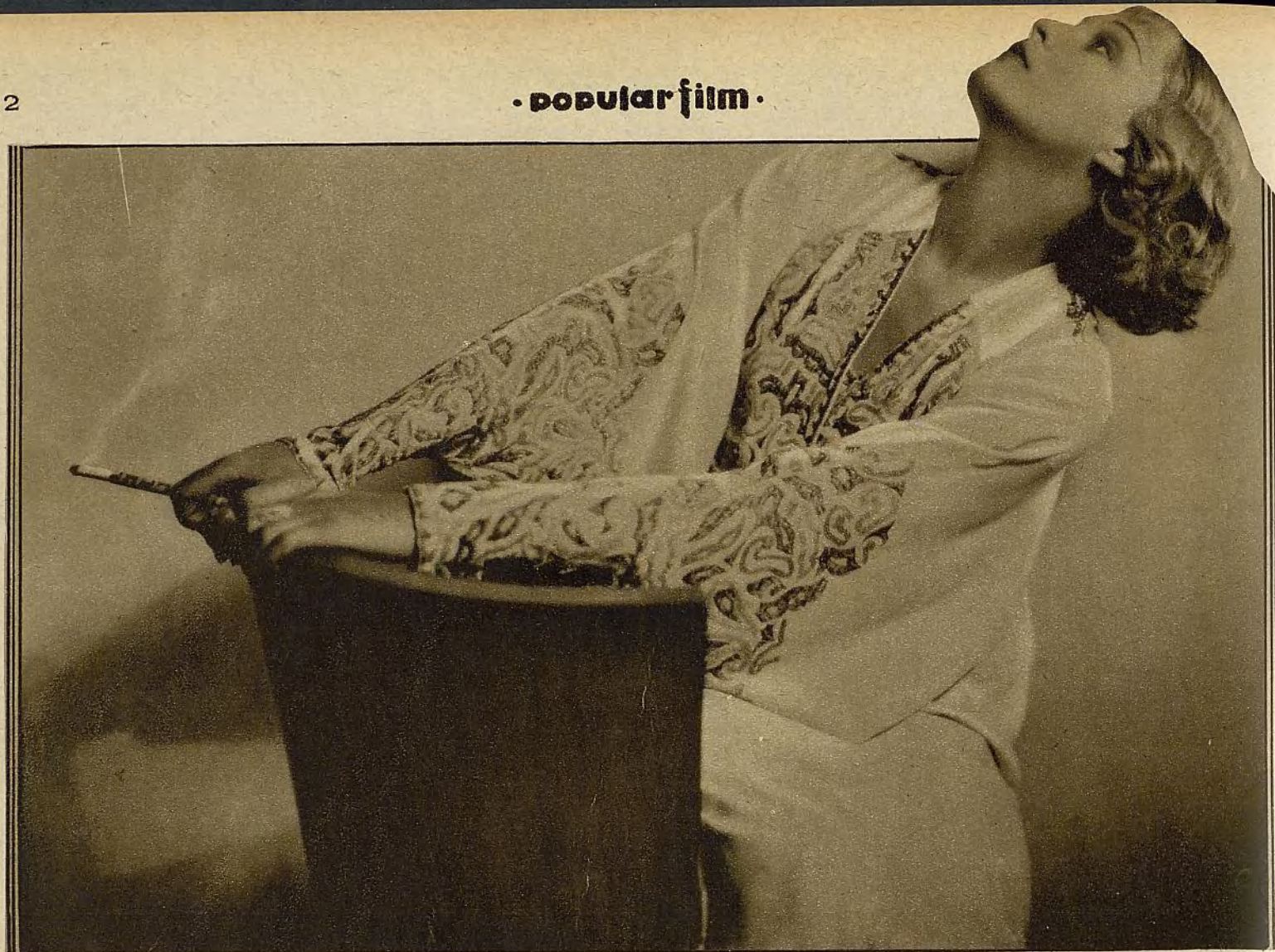
adio

ER

er"
city
848



FLORINE MC KINNEY
Actriz de la MGM



A NNA Sten procede de Kiev (Rusia). Su padre dirigía allí una academia de baile, la cual no contaba con subvención alguna del Estado. Era aquél un ex profesor de bailes típicos ucranianos, empleando su tiempo en dar clases en la próspera ciudad, o como maestro ambulante por las poblaciones rurales, alternativamente.

La madre de Anna, la señora Sten, era rusa, pero se había criado en un hogar más escandinavo que eslavo. Siempre había ansiado visitar los legendarios teatros de Estocolmo, pero las circunstancias se lo impidieron; primero su matrimonio con el alegre y errabundo bailarín, y después, cuando hubieron constituido un hogar, la llegada de dos muchachas, la mayor de las cuales era Anna. Después se fué a la guerra su esposo y vinieron largos meses de ansiedad y congoja, en espera de noticias.

Cuando terminó la guerra y su modesto hogar recobró la normalidad, la señora Sten pensó que si para ella había ya pasado la edad de dedicarse al teatro, tenía en cambio una hija de mucho porvenir. Así se cumplió una vez más la ley de la maternidad; todas sus ambiciones y esperanzas fueron transferidas a su hija, Anna. La delgaducha joven de pelo rubio poseía un innegable talento. Danzaba endiabladamente y sabía hacer bufonadas con sardónico humor.

En 1922 (Anna tenía entonces doce años), sucedieron dos cosas. Fué muerto su padre, dejando a su esposa e hija muchas deudas pero ni un solo kopek. Anna desempeñó en

UNA ESTRELLA EUROPEA

ANNA STEN



tonces el principal papel en una representación escolar de una de las fábulas de Hans Christian Andersen. Fué tal su éxito que Anna organizó un grupo para continuar ensayando otras obras.

Los asuntos monetarios se interpusieron de nuevo en su carrera. Anna trabajaba parte del día como redactora artística de «La Verdad de Kiev», diario de la localidad, y dedicaba sus ocios a estudiar y ensayar papeles escénicos, pero su madre enferma y su hermana, aún niña, estaban muy necesitadas de alimentos y vestidos para combatir los rigores del invierno ruso. Uno por uno, vendieron sus muebles y enseres. Anna hubo de abandonar sus estudios y trabajar como una esclava en un restaurant, a cambio de lo cual pudo sufragar los gastos ocasionados por la alimentación especial requerida por su madre. Cuando no se podían obtener alimentos en Kiev, iba en busca de ellos por las aldeas vecinas. Cuando los últimos bienes de la familia habían desaparecido, mientras Anna continuaba trabajando noche y día para su familia, la señora Sten recobró la salud gradualmente.

El grupo infantil con el cual Anna trabajaba en representaciones de aficionados en

Kiev, halló gran estímulo en la visita que hizo a esta ciudad una de las compañías teatrales de Stanislavsky subvencionadas por el Estado. Lograron inducir al director de la organización para que designara uno de sus colaboradores para prepararlos para la presentación de la obra de Gerhard Haptmann «Hanneles Himmelfahrt», cuya protagonista sería Anna. Esto valió a la adolescente, pues sólo contaba entonces quince años, el ingreso en la Academia Cinematográfica de nueva organización, y en ella estudió y trabajó con el famoso actor-director Inkijinoff, el protagonista de «Tempestad en Asia».

En 1928, siendo ya una artista madura y experimentada de 18 años, Anna decidió ir al asalto de las fortalezas artísticas de Moscú. Allí ingresó en una de las compañías menos importantes de Stanislavsky, y durante algún tiempo representó obras de Pirandello, Ibsen, Materlink y Frank Wedekind.

Efectuó varias pruebas para el ingreso en las compañías de la Sevkino. Aun cuando fué brillante el resultado, no había papel para ella si no era en una compañía «Wufku» que trabajaba en Crimea. Anna hizo inmediatamente sus maletas y se trasladó a aquellos distantes lugares, presentándose a donde se la había designado. El director la miró y la vió envuelta en chales, «sweaters», abrigos y faldas.

«Eres más gruesa que un barril de cerveza», declaró, despidiéndola perentoriamente, pero Anna se quitó sus vestidos uno a uno, despojándose de la ropa que le protegía con-

SEÑORA:
los grandes
éxitos en el
tratamiento



de la
belleza del cutis
son obra
de la

CLINIQUE DE BEAUTÉ
RBLA. CATALUNA 5: FRENTE TEATRO BARCELONA

tra una temperatura de varios grados bajo cero, y a los atónitos ojos del director apareció una delgada y encantadora princesita. Inútil es decir que obtuvo la plaza vacante.

Su aventura en Crimea le valió por lo menos su ingreso en los grandes estudios «Meschaprón», de Moscou. Hizo varias películas que le valieron un éxito bastante apreciable, pero «El pasaporte amarillo» constituyó un gran triunfo en todas las pantallas del mundo, no solamente para Anna Sten y su director Feodor Ossip, sino también para la organización de cine soviético. «Moscou ríe y llora» y «El hijo del otro» le brindaron afortunados papeles. Inmediatamente, Meschaprón envió a Anna y su director a Berlín para rodar más films soviéticos, pero estos planes sufrieron modificación y los Soviets no hicieron film alguno en la capital alemana. En lugar de ello, Anna y Ossip pasaron a la Terra Film para hacer «Karamasov», basada en la famosa novela de Dostoievsky, «Los hermanos Karamasov», considerada como una de las obras clásicas de la literatura rusa. Fritz Korner fué oponente de Anna Sten en este film, que obtuvo un tumultuoso éxito, primero en Berlín y Londres, y después en América. Habiendo aprendido rápidamente el alemán, Anna empezó a estudiar el francés con un entusiasmo que la permitió hacer una versión francesa de «Karamasov», en dos semanas. Después, fué contratada por la Ufa. Hizo la versión alemana de «Bombas en Montecarlo» con Hans Albers y otra película con Emil Jannings, titulada «Tempestad».

No solamente en Rusia, sino en Alemania y Francia, Anna Sten es considerada como la actriz más completa y de más talento que la pantalla ha producido.

Tiene un pelo sedoso de un rubio amarillento, delgada y esbelta figura, a pesar de ser un poco alta, sus manos tienen la gracia de una artista innata y su cara refleja como un espejo cada palabra y cada sonido que oye.

Su gran distinción, en la pantalla y fuera de ella, no es solamente un atributo físico. No pertenece a la escuela de Greta Garbo, Marlene Dietrich y Lil Dagover. Es la intelectual rusa, fría o apasionada a la voluntad de su mente. Cuando Anna habla, no lo

hace solamente con su voz suave y musical, una voz que imita la dureza de las personas fatigadas y viejas en experiencia o la alegría de un niño, indistintamente. Sus manos y sus ojos, los movimientos de su cabeza, forman parte de la conversación. Es una verdadera artista.

Anna fué contratada tiempo atrás por Samuel Goldwyn, quien la llevó a América.

Una vez allí se hizo el

silencio en torno de ella, pues en la calma de un pequeño «cottage» californiano se preparaba para su debut en la pantalla americana estudiando concienzudamente el inglés.

Hace poco que ha abandonado su voluntaria reclusión para acudir a los estudios donde Goldwyn está ahora rodando «Naná», versión cinematográfica de la obra de Emilio Zola. Anna Sten personificará la figura admirablemente descrita por la pluma del genial novelista con la sinceridad que le es propia.

Cuando termine este film, Samuel Goldwyn tiene el proyecto de confiarle el principal papel de «Barbary Coast», y con estas dos películas espera aumentar su bien cimentada fama y hacer de ella una estrella de primera magnitud.

Harry Green deja lo cómico por lo dramático

HARRY Green, que es un actor de gran vis cómica, siente, como muchos de sus compañeros, una gran afición por lo dramático y lo trágico. Al igual de Charlie Chaplin, otro gran creador de ri-

sas, ha aspirado siempre a conmover al público y aun a arrancarle lágrimas.

Pero en el cine y en el teatro, lo mismo que en la vida, de la cual son al fin y al cabo mero reflejo, es difícil librarse del rótulo que otros o nosotros mismos nos hayamos puesto. Quien quedó consagrado de gracioso hallará muy difícil que nadie, y menos un director de película, se convenza de que sirve para papeles de otra índole.

Con todo, Harry Green ha logrado, al menos por una vez, echar por tierra el prejuicio y conseguir que Cecil B. de Mille lo contrate para que represente un papel semi-trágico en el film «Estos días y esta edad».



Máquinas de "hacer tiempo"

Ya estamos otra vez de cara a la actualidad. La temporada cinematográfica ha comenzado ya, y los cines lucen hoy en las fachadas sus mejores garabatos eléctricos para anunciar el film que cobijan en el interior del salón.

Todos van ya haciendo cálculos de lo que pueda ser esta temporada que ahora empieza. Al público corriente se le hace la boca agua al pensar en la gran cantidad de comedias y operetas, de corte yanqui o europeo, que harán su delicia completa durante las tardes de invierno.

CLOSE-UP

que les aparta del magnífico (?) «cebo» de los empresarios.

Queda, por último, ese público especial de cineclubs—medio snob, medio intelectual—que se muestra partidario de las se-

Y estos tres tipos de espectadores que hemos nombrado—frívolo, experto e intelectual—son los intérpretes de esa labor crítica que durante todos los años se desmenuza, bien en el vestíbulo de los cines, o a la salida de las salas de espectáculos, respecto del celuloide que va proyectado.

Y de cuya detenida selección el espectador medio—compentetrado con el cine en un sentido amplio—y los críticos aceptables deducen indefectiblemente la valorización justa e igualitaria del año cinematográfico.

Antes de empezar la temporada estuvi-

Pepe Romeu, el protagonista del film nacional, que dirige Carlos San Martín, "El canto

Encarnar figura tan alta como la del célebre tenor navarro, es adquirir una gran responsabilidad. Creemos

del ruiseñor" en una escena de la película, en que evoca a Gayarre en su época de gloria.

sin embargo, que Pepe Romeu, buen cantante, habrá interpretado dignamente, personaje tan glorioso.

Los cineastas integrados, acaso más avisados no ven la cosa tan clara como ellos desearan, y en conjunto saben poco más o menos lo que ha de dar de sí este estadio gris 1933-34. Datos aportados por periódicos y revistas profesionales, hacen que ellos estén ya sobre aviso.

Conocen títulos sugestivos, directores excepcionales, artistas inigualables. Saben de la fama de algunas películas que luego resultará siempre exagerada, la mayor parte de las veces. No se fían de nadie. Hacen bien. Su número va aumentando cada día más, y su conciencia artística es un poderoso guía

siones de avanzada Filmófono. Y se deleita extraordinariamente en el cineclub F. U. E. o en el Proletario. Partidarios de un «modo de ver las cosas» Cocteau, o de una maravillosa técnica Ruttmann.

Sin olvidar a Ivens o Roger Livet. Ni a Eissenstein. Esperando ver siempre obras de realizadores nuevos que les «asombren» o aminoren por lo menos ese «mal efecto» que denotan sus caras de hombres hartos «de ver cine».

mos tanteando cine por la Gran Vía. Unos días fuimos a parar a los cines de programación corriente. Otros nos dejamos llevar de ese cine fácil, sin complicaciones de ninguna clase, que nos ofrecen en gran escala los noticiarios del momento, los documentales sinfónicos y los dibujos animados Disney. Y nos convencimos plenamente de que ese cine es, si no el mejor, por lo menos un gran «sustituto» a la invasión de toda esa producción inaceptable que los cines proyectan tan a menudo.

Los que no quieran aburrirse, tienen aquí, (Continúa en "Informaciones")

HA PASADO UNA MUJER ISA HALMAR por MATEO SANTOS

HE conocido a Isa Halmar de la manera más imprevista y sencilla.

Al verla me apercibí en seguida de que Isa es una mujer maravillosa, una de esas mujeres de temperamento tan singular que pueden convertir en estupenda aventura el suceso más vulgar y cotidiano.

Los ojos grandes, color de ajeno de Isa Halmar, reflejan un poema de amor triste, que el tiempo ha hecho luz en sus pupilas.

Ojos los suyos en los que, si fuese posible mirarlos serenamente, podría leerse toda su historia.

Ojos que forman parte del mismo romance de dolor y de pasión, que su frente pensativa, que su boca fresca y roja como un clavel granadino, que su barbilla breve signada por un hoyuelo, que es como el gracioso punto final de esa rima de su rostro divinamente humano.

Ojos más bellos que los que inspiraron a Gustavo Adolfo:

«...Hoy la he visto,
la he visto
y me ha mirado...
¡Hoy creo en Dios!»

La voz de Isa, dulce, queda, ligeramente sensual, es suspiro y caricia. Voz para la confianza discreta y el susurro de amor. Voz tiernamente pasional. Voz que nos cala muy hondo y nos arrulla el alma.

Su figura esbelta, acusada por suaves curvas; sus manos finas, largas y con albura de lirio; sus movimientos lánguidos; la cadencia de su andar, armonizan con su cara: poema, madrigal, soneto y elegía, del que los ojos son los dos mejores versos; del que la boca es la mejor consonante; del que la barbilla, con su hoyuelo gracioso, es el mejor estrambote.

Pero todo esto, tan distinto a la belleza estatuaría y fría, sin expresión ni personalidad, no sería apenas nada si no fuese el reflejo físico de un alma de mujer, el molde carnal de un espíritu femenino delicadamente esquisito.

Porque Isa Halmar es, por encima de todo, una sensitiva, un espíritu alerta, en constante vibración, que capta emociones e inquietudes, donde la mayoría de las mujeres no hallarían siquiera el menor motivo de curiosidad.

La sensibilidad de Isa es tan aguda que cualquier palabra, dicha al desgaire, puede rozarla o herirla.

Yo he tenido ocasión de charlar con ella diferentes veces y me he dado perfecta cuenta de que la contrarían o disgustan cosas que a otras mujeres las deja indiferentes. Y no es, precisamente, que acuse con el gesto esa molestia. Y, menos aún, con la palabra. Y es que la serenidad de Isa es tan admirable, que rara vez deja traslucir sus pensamientos y sus emociones. Y no es que Isa disimule o mienta; es que no gusta de las palabras innecesarias y banales, ni de los gestos desmesurados.

Lo resuelve todo de un modo que deconcierta por su misma sencillez. Y, además, porque precisa tener una sensibilidad tan fina y un espíritu tan ágil como el suyo para comprender lo diáfanos que son sus palabras y sus actitudes.

Recuerdo ahora un detalle que revela su inteligencia y cuán sensible es a todo.

Nos hallábamos una noche en un bar sentados ante una mesa. Un bar pequeño y silencioso, con un piano al fondo de la reducida pieza. Era el momento propicio para intentar que me contara algo de su vida y romper, en parte, el enigma que la rodea y que le ha dado el título de «damita misteriosa» en el mundo cinematográfico.

Procuré darle a la conversación un tono confidencial para alejar de ella la idea de que me proponía hacerle una entrevista.

—¿Hace mucho que



Ella, sonríe melancólicamente...

estás en Barcelona, Isa?

—Un mes apenas.

—¿Traías algún propósito al venir aquí?

—Ninguno definido. Únicamente viajar, asomarme a esta gran ciudad y un día cualquiera, en un tren cualquiera, tomar rumbo hacia otra parte.

—¿Sin objeto alguno?

—Me gusta cambiar de horizonte, de paisaje; conocer caras nuevas que me son indiferentes y que olvido en seguida. Conozco toda España y algunos países extranjeros...

—¿Ese azacaneo, es hastío de vivir?

—No, ¿por qué?

—Pero has vivido mucho...

—Intensamente.

—¿Has amado alguna vez, Isa?

Ella, sonríe melancólicamente, me mira un instante con sus ojos color de ajeno, con sus bellísimos ojos llenos de ensueños y sin responderme se levanta y va hacia el piano. Sus dedos finos y ágiles recorren el teclado, arrancándole unas notas tristes y amargas. Isa Halmar, la mujer maravillosa, está tocando un «Nocturno» de Chopín.

Luego, vuelve a la mesa, me acaricia de nuevo

con la mirada y me pregunta:

—¿Te gusta la música?

—Me gusta la música cuando habla en ella un alma grande y hermosa, Isa.

Ella calla, y queda pensativa. Después, me dice:

—Háblame de cine.

—¿Te interesa mucho?

—Sí. Es mi gran pasión. Mi vida y mi porvenir—el que yo deseo—, están en esos fotodramas del celuloide.

—¿Te hará eso feliz?

—Vivir una nueva existencia en cada película, ¿no es un sueño realmente hermoso?

—Lo es, Isa, cuando se sabe sentir con la intensidad que tú sientes... ¿Y estás contenta de tu trabajo en «El canto del ruiseñor»?

—Sólo ha sido para mí una prueba nada difícil.

—¿Y ahora?...

—Espero que alguien se acuerde de mí.

—Se acordarán, Isa. Mujeres como tú, de una belleza tan original como la tuya, de un temperamento tan definidamente dramático como el tuyo, no abundan en el cine español.

Triunfarás rápidamente porque eres una mujer singular; estoy seguro de ello.



Los ojos grandes, color de ajeno de Isa Halmar, reflejan un poema de amor...

SILUETAS DEL FILM

EL talento de Ruth Chatterton es excepcional. Esta muchacha bellísima era, a los diez y siete años,

una de las más afamadas estrellas de Broadway y ella misma dirigía y muchas veces ideaba las revistas de las que era ella vedette. Con su actividad incansable, con una energía y un dinamismo sin igual, se ocupaba de todo, y ni el menor detalle le pasaba desapercibido. Ella atendía a la decoración y al vestuario, ella daba disposiciones a los electricistas para obtener el mejor resultado de los efectos de luz, ella daba las normas a los compositores para los diversos números de canto y de baile, y ella presidía todos los ensayos teniendo una vista certera y un oído experto para corregir a cualquiera de las coristas que sufriera una equivocación. Parecía que el talento de Ruth debía conseguirle rápidamente una posición envidiable. Pues bien, no, no fué así,

RUTH CHATTERTON

y la admirable actriz pasó en Nueva York un año de aguda crisis durante el cual tuvo que resignarse a vivir con la insignificante suma de diez dólares semanales. Pero esto fué en sus principios. Por ahí debíamos haber comenzado.

Ruth Chatterton nació en Nueva York de padre americano y madre inglesa. Su niñez la pasó en Fordham, en las afueras de Nueva York, con muchas hectáreas de bosque para poder correr y brincar a su antojo. Los perros del guardián de la finca en donde residía, fueron sus compañeros infantiles, y

con ellos se divertía tanto o más que hubiera podido hacerlo con niños de su edad. «Los perros nunca me contradecían—afirma la propia Ruth—y yo era la dueña y señora de todos aquellos agres-

tes y bellos contornos.»

Ya desde muy niña demostró tener un claro talento y una gran sensibilidad artística. Su primer

autor favorito fué Dickens, del que leyó las obras completas cuando aún no había cumplido once años. A esta misma edad recitaba, con memoria admirable y con adecuada entonación, «Lady Macbeth» y «Julietta», de Shakespeare; pero no sentía todavía la atracción de las tablas. Ruth quería ser compositora. Estudiaba armonía, piano y canto; era música por intuición y por naturaleza, y a los nueve años dió un recital que causó sensación en el Carnegie Hall. A los doce años entró interna en una escuela de Hudson, en donde cursó sus estudios, y a los catorce años el destino le abrió el camino del triunfo.

Durante las vacaciones de Navidad que fué a pasar con una tía suya a Washington, asistió a una representación teatral e hizo tan acertada crítica del trabajo de la primera actriz, que llamando la atención por la claridad de sus observaciones, se le propuso que actuara ella en el mismo papel, introduciendo en él las reformas que creyera convenientes. Ruth aceptó, y así comenzó su carrera artística.

Durante veinte semanas actuó cambiando semanalmente de repertorio. Luego trabajó con otra compañía en Milwaukee, y al terminar el contrato con ella, Ruth decidió seguir su propia ambición y se trasladó a Nueva York para entrar en Broadway. Fué entonces cuando tuvo que pasar un año de penuria y escasez, más que por falta de trabajo, por sus grandes ambiciones que ella creía con derecho a tener. No quiso aceptar un contrato que le presentaba una casa cinematográfica, porque no quisieron aceptar la propuesta de Ruth de dirigir ella misma la obra. «Yo quiero ser una actriz—dijo—, no un muñeco que ha de moverse a voluntad del director.» Y prefirió seguir pasando escaseces hasta que llegara la oportunidad ambicionada.

Esta llegó. ¿Cómo no iba a llegar si Ruth es una mujer exquisita, bella, muy artista y de un temple formidable y de una voluntad de hierro?

Ruth debutó en Broadway en «The Great Thing», y su nombre fué pronto el que más resonancia obtuvo en aquel ambiente de arte en donde se forman todas las buenas artistas de Norteamérica. Su fino talento, su conocimiento musical, su intuición artística, todas las cualidades que acompañan a su belleza de mujer, hicieron de ella la estrella más codiciada y más brillante de Broadway. Ya como estrella de primera magnitud se presentó en «The Rainbow», en la cual obtuvo una ovación sin precedentes. Luego hizo un viaje a Europa, y a su regreso actuó en «Papá piernas largas», «Casamiento de conveniencia»



y otras piezas en las que ella intervenía como autora y directora, componiendo números musicales, escribiendo algunas escenas, modificando otras, siendo, en una palabra, el alma de la obra.

Nunca quiso tomar parte en ningún film por la misma razón por la que se negó la primera vez que le ofrecieron actuar ante la lente: porque no la dejaban dirigir, a lo menos, las escenas en las que ella tomaba parte. Pero un buen día fué a California con su marido. Dos años pasó de luna de miel, pero sin que nadie supiera el motivo, el matrimonio rompió y se separaron. Un amigo común les invitó meses más tarde a una comida. Los ex cónyuges se hablaron breves palabras y desaparecieron, marchando en un auto a hacer su segundo viaje de novios. Desde entonces, Ruth Chatterton y su esposo forman el matrimonio más ejemplar de Hollywood, en donde ella se quedó para no separarse de él, y por este mismo motivo se avino a convertirse en actriz de la pantalla, renunciando al derecho de dirigir sus propias obras.

Ruth Chatterton es amante de las fiestas íntimas. Nunca tiene más de diez invitados a su mesa. Dice que sólo así puede gozarse de las delicias de una conversación selecta e interesante. Prefiere tener pocos amigos, pero escogidos. Frecuentan su casa Ronald Colman, Irving Berlin, Clive Brook, Lois Wilson, Elsie Jones, Louis Bronfield y algunos otros, aunque contadísimos. Le gustan las largas conversaciones, las contro-

versias sobre diversos temas de arte, la sutil divagación de los espíritus refinados y cultivados. No puede sufrir nada estridente ni en su vida ni en sus vestidos. Le gusta el blanco, el negro, el gris, colores suaves, discretos, sobrios, que dulcifican la figura y son como un reflejo del espíritu. Le disgusta la publicidad. Guarda, como un avaro, su tesoro, los detalles de su vida privada y dice, con razón, que por algo es su vida privada, para no darla a la publicidad. Su aspiración más grande es llegar a dirigir una película y dejar de actuar ante la lente.

Su primera cinta fué «Los pecados de los padres», para la que fué elegida por el propio Emil Jannings. Luego ha actuado en diversas producciones y ahora está bajo contrato con la Warner Bros First National para la que ha filmado últimamente «Madame X», «Sarha and Son», «Barrio chino», etc.

TODO AL VUELO

SYLVIA Sidney aparece en varias de las escenas de «Jennie Gerhardt» como una mujer de cuarenta y siete años.

Bing Crosby y Mary Carlisle se han sometido a un curso de riguroso entrenamiento para bailar el zapateado en «Alegria estudiantil».

Helen Twelvetrees está muy atareada en discutir con Travis Banton. Y el tema de



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

las discusiones son los trajes que lucirá la actriz en su próxima película.

Marlene Dietrich le ha regalado a Brian Aherne un fonógrafo eléctrico portátil.

Adrienne Ames salió para Hollywood después de haber pasado una temporada en Nueva York.

El director Wesley Ruggles ha resultado fotógrafo, y son incontables los retratos que ha sacado ya de Helen Twelvetrees y su hijito.

Una
escena
del
film
de la
First
Natio-
nal,
«Barrio
chino»,
del
que
Ruth
Chatter-
ton
es la
figura
princi-
pal.





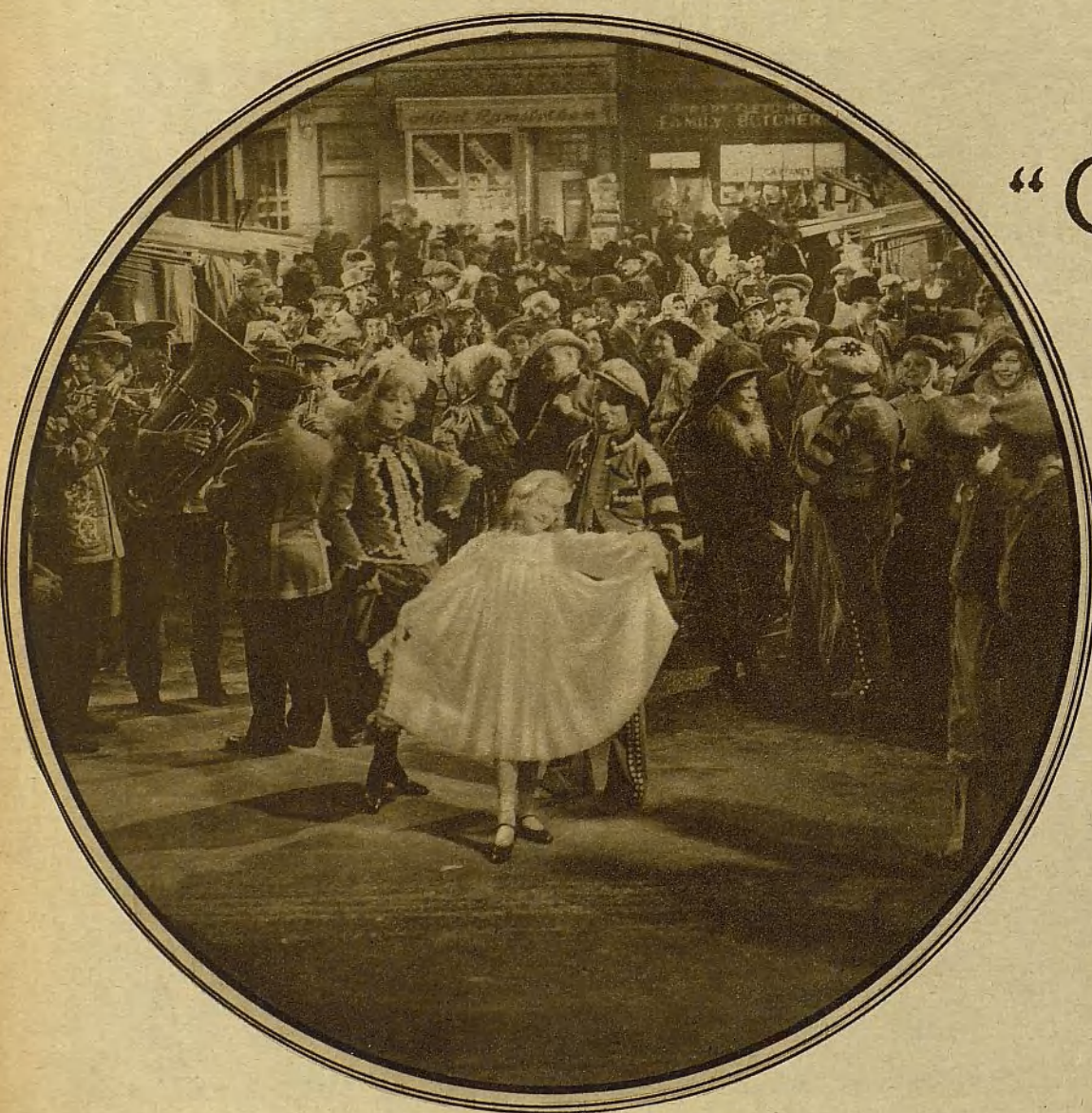
Interpretan esta
gran produc-
ción



Clive Brook y
Diana Wyn-
yard.



LAS GRANDES PRODUCCIONES DE LA TEMPORADA



"CABALGATA" UN MENSAJE A LA HUMANIDAD LA PELÍCULA DEL SIGLO



El éxito obtenido por este grandioso film de la Fox, al estrenarse en el salón Fantasío, presentado con los máximos honores por la "Agrupación de Periodistas Cinematográficos", ha sido verdaderamente sensacional y justo.

Una opinión valiosa sobre "¡Milagro!"

ESTA película, que responde a las propensiones de nuestra época por una profunda religiosidad y un misticismo cristiano, sin ser una expresión de una simple voluntad de coyuntura, es una paráfrasis del eterno tema «¡milagro!», pero no el milagro consumado por una deidad omnipotente, y menos aún el milagro de un pensamiento juicioso por el que luchamos, sino aquel enigmático milagro de ciertos individuos «predestinados» que despiertan a los muertos, que curan las enfermedades y que devuelven la fe a los incrédulos. Para muchos esta materia les será completamente extraña; pero en su esencia la tenemos muy cerca, porque trata de representar el problema general del desarrollo de fuerzas de hombre a hombre, de alma a alma. La producción «Ana y Elisabet» no ofrece ninguna solución a la manera como hay que concebir este paralelismo científico tan difícilmente comprensible. ¿Hay milagros? ¿Puede ello comprobarse? Se dice que: «el testigo de un milagro es solamente aquel en el cual tiene lugar». (Esto también reza para este film.) Así se contenta Frank Wysbar, autor y regisseur responsable de la obra (del libro de Gina Hink), reproduciendo en la pantalla el milagro en sus múltiples reflejos; el milagro que origina la felicidad, en tanto como existe en él la voluntad de Dios; el milagro que lleva la muerte cuando es una expresión de osadía fallada por Dios. Es completamente creíble la resurrección que Ana lleva a cabo en su hermano, porque dirige al cielo su oración santa de amor fraternal; la curación de Elisabet, la imposibilitada, es psicológicamente fundada, porque la voluntad indómita y omnipotente de la enferma es la fuente de la fuerza. Inmensa y primorosa es la muerte del «enfermo señor de la ciudad», porque en este caso no existe ni la voluntad de la vida por una parte, ni el amor por el otro. Este final es bello, pero serio. Los milagros hechos en la multitud de los anónimos son menos fuertes. Milagro no del creyente, sino del supersticioso. Aquí hace falta profundizar qué es hasta donde llegan los límites del poder humano.



Frank Wysbar desarrolla la historia entre «Ana y Elisabet» (casi sería mejor decir la leyenda) en las orillas de un lago del Norte de Italia que, aun cuando en invierno, se nos aparecen exuberantes. Probablemente, Wysbar no quiere solamente con esto dar a la leyenda toda una realidad demasiado palpable, sino que quiere que se destaquen de una manera aguda el contraste de la miseria humana y el esplendor de la Naturaleza, lo cual es sumamente importante: este maravilloso paisaje aprisionado en magníficas fotografías, palpitante bajo la luz del sol, ardiente de vida y magnífico de colorido, debe ser el lugar donde florece y brota el milagro.

Dos semblantes definen la fotografía: Dorothea Wieck y Hertha Thiele que, al igual que Wysbar, participaron en gran parte del éxito mundial obtenido por la producción «Muchachas de uniforme». A Dorothea Wieck la vemos, por fin, en un papel que le ha dado oportunidad para «desenmascarar» su faz, ese rostro tan bello y puro. Junto a la rigidez que aparece demasiadas veces en las fotografías grandes y de perfil, tiene Dorothea unos momentos de expresión la más intensiva y emocionante. La lucidez de su muerte es algo conmovedor. Hertha Thiele, la santa, palidece a su lado; siendo su papel el de una poseída que «delira», Hertha Thiele considera el milagro del cual ella es portadora, de una manera demasiado fría intelectualmente. A su voz le falta el flúido sobrehumano, y por eso en su largo camino apenas si tiene que hacer una transformación. En Matías Wiewman tenemos una figura delicada que con voz rechinante representa el papel de señor de la ciudad, tuberculoso, anhelante de la muerte. En los papeles de menor importancia se destaca Roma Bahn en un episodio no precisamente de mucho gusto que altera la sutileza del conjunto. Carl Balhaus, W. Kaiser-Heyl y la joven Dorothea Thalmer, célebre ya también por su actuación en «Muchachas de uniforme», un joven talento que bien cuidado puede dar un buen rendimiento.

En cuanto a la parte técnica (Weihmayr, Birkhofer, Ludwig), el film responde por completo a las intenciones artísticas del regisseur; la fotografía, iluminada maravillosamente, encanta en el lienzo como un verdadero milagro de efectos de luz y sombras, ocupándose extensa y amorosamente con el detalle. Es evidente que Wysbar no desea solamente fotografías grandes de los semblantes.

El estreno de esta producción tuvo lugar en el Capitol bajo la protección y presencia del comisario del Reich en el ministerio prusiano de Ciencia, Arte y Educación, doctor Rust, siendo a beneficio de los ciegos de la guerra europea. Dió comienzo al festival un prelude musical escrito y dirigido personalmente por Richard Ralf. El éxito de público de esta representación, ha sido grande.



¿QUIÉN no recuerda la versión muda de esta gran película?

Entre las películas que más profundamente han apasionado a las multitudes, se halla «La hermana blanca», uno de aquellos argumentos que de vez en cuando sirven para hacer la fama de un artista y que tiene al público en suspenso por la gran cantidad de emociones que acumula.

La eterna historia del desengaño amoroso que lleva a una joven bella y delicada al claustro para guardar eterna fidelidad al amado.

El argumento conocido de todos los amantes del cinema hace innecesario extendernos en consideraciones sobre el valor extraordi-

nario de este film; sin embargo, no podemos pasarle por alto, ya que la versión sonora encierra

tantas y tales bellezas, adquiere cualidades tan insospechadas, que hace de ella un film completamente nuevo, con más humanidad, con más pasión de lo que nos es dado imaginar.

¡Helen Hayes! Exquisita mujer nacida para emocionarnos a través de la perfecta interpretación de las emociones más puras y más desligadas de todo egoísmo que un alma noble es capaz de sentir!

Helen Hayes, la santa, la ingenua, la enamorada y delicada Ángela de «La hermana blanca».

Los grandes artistas, al poner su talento interpretativo al servicio de una gran pasión y de un gran amor, adquieren tal relieve que casi se deshumanizan por decirlo así. Este es el caso de Helen Hayes, que llega a tal sublimidad que el llanto que provoca en nuestros ojos, más que llanto es consuelo, ya que da ocasión de desahogar las fuertes emociones que hemos experimentado a través de la proyección de escenas de tanta maravilla.

No se puede llegar en cada película a la perfección de «La hermana blanca» por cuanto para ello precisa la convergencia feliz de los distintos factores que intervienen por partes iguales en el éxito de un film.

Si esta grandiosa interpretación de Helen Hayes hubiera sido puesta al servicio de un argumento fútil, bajo la dirección de un animador mediocre, y secundada por artistas de menos fama, no hubiera sido posible llegar a la perfección que se ha llegado.

La actuación de Clark Gable confirma a este artista en la posición única que por su talento interpretativo se ha creado entre los grandes artistas de la pantalla.

Al extraordinario derroche de elementos, a la variadísima renovación de escenas, a la esquemática breve e impresionante del argumento, únese la formidable labor interpretativa de Helen Hayes, componiendo un tipo humanísimo, sin que la exageración ni el afectamiento, empobrezcan su espléndida actuación.

Un artista de menos virilidad, de menos fuerza, de menos vigor, de menos personalidad, hubiera sido eclipsado por la feminidad y delicadeza de Helen Hayes, pero precisamente al tener cada uno de ellos de por sí sus caracteres tan adecuados, sus cualidades llegan a un grado máximo; mientras ella llega al colmo de la feminidad, él se impone por su virilidad, y del contraste nace precisamente una de las más agradables facetas de la película.

Víctor Fleming, el director de esta gran obra, ha sabido imprimir a la acción el ritmo noble y el ambiente delicado que correspondía a los sentimientos que se analizan.

Ningún ángulo ha sido perdonado, ningún plano olvidado, la lente se mueve constantemente, escudriñando los más pequeños rincones del alma de los personajes, describiendo la película en imágenes de puro cinema.

La fotografía y presentación espléndida. Esta película, uno de los grandes triunfos de M.-G.-M. para la próxima temporada, es hablada en español.



OPINIONES DE UN CINEASTA

EL BESO EN LA PANTALLA

El amor, por regla general, el apasionamiento ajeno, de siempre ha parecido ridículo al espíritu de todo observador sincero e imparcial. Nunca las explosiones del amor parecieron trascendentales más que a los propios interesados y fuera del radio de acción de los dos protagonistas, la sublimidad se derrumbaba, la emoción adquiría perfiles de caricatura y el anhelo impulsivo que todo amor tiene de juzgarse único en importancia y proporciones, se desleía ante la mirada burlona o el comentario jocoso del vecino.

Tenemos el ejemplo con las cartas llamadas amorosas, con los versos y con esas flores que muchas veces nos han llenado de polvo y de basura las páginas de nuestros libros. Afirmaciones de platonismo ingenuo que, vistas desde enfrente, siempre han producido sonrisas maliciosas.

Pero he aquí que viene el «cine» y a un genial «produceur» se le ocurre un buen día rubricar las películas con el sello final de un beso de los protagonistas, y desde entonces el amor, visto a distancia, se prestigia y causa una agradable impresión al contemplar en perspectiva lo que antes consideramos como una función sentimental bastante risible y un mucho ridícula. Misterios del celuloide, indudablemente, dignos de estudio. ¿Habrá alguien que deje de reconocer que los besos en el cinematógrafo han venido a operar una gran revolución en la estética de nuestros espectáculos? Nosotros vemos varias causas que justifican este éxito del beso en la pantalla y aun cuando no quisiéramos hacer, así, tan graciosamente, donación de nuestro preciado descubrimiento, sólo en honor a una respetable posteridad que ha de juzgarnos, nos decidimos a hacer la interesante revelación.

La gente está empeñada en que el amor es un lirismo desinteresado desde nuestros románticos acá. No deja ésta de ser una manera muy diplomática de disimular la materialidad terriblemente prosaica de nuestros apetitos inconfesables y de creernos todos, dentro de nuestro pequeño círculo cotidiano, héroes anónimos e incomprensidos de una historia amorosa por siempre perdurable.

También lo creo esto

triumfo de una audacia que halaga a la gran timidez universal. El afán de ocultar a la luz la espontaneidad de nuestros impulsos que, muchas veces, siendo nobles, nuestra cortedad convierte en irrevelables. Y ese prurito que nos lleva a los humanos a experimentar una emoción, allí donde el infringimiento de una regla o de un precepto, puede hacernos correr el albur de un riesgo. El

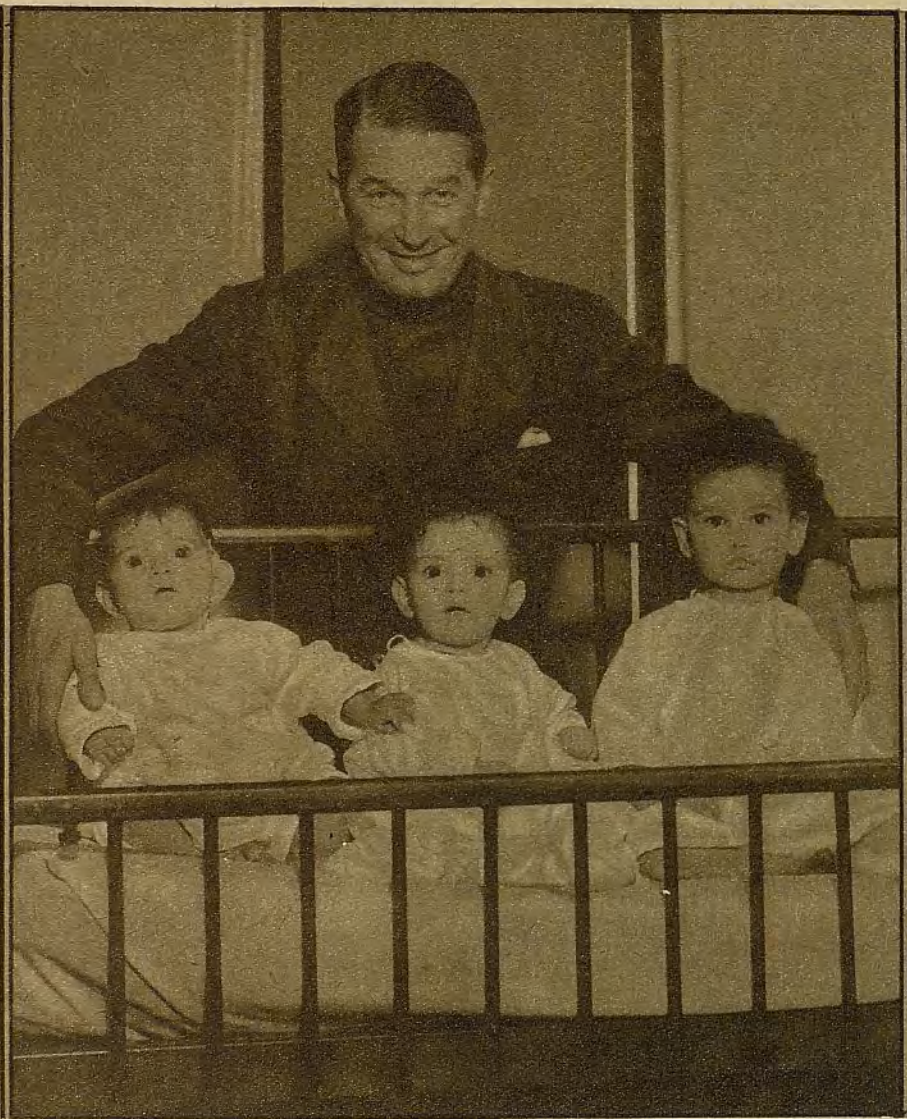
beso ante la multitud pacata, sería y grave. El placer morboso de infringir lo prohibido por nimio que parezca. Algo como ese afán que secretamente mueve nuestro subconsciente, a dar una voz estentórea en el silencio de un templo, en medio de la multitud que reza y sin otro propósito que el de turbar la paz tan unánime y tan acorde que en todos palpita. También esa inclinación que nos

conduce a tocar los timbres de todas las viviendas y echar a correr cuando vengan a abrirnos. Las ganas tan irreprimibles que nos entran cuando vamos en el tren, de tocar también ese timbre de alarma que vemos por todos lados a nuestro alcance, con la indicación insistentemente pueril de que no se toque. El sibaritismo de gustar un peligro por una futilidad que nos haga cerrar los ojos,

como esperando un mazo en la coronilla, que al fin no ha de descargar sobre nosotros. Mil pequeñas justificaciones de timidez que abonan el que la gente vea con fruición malsana el beso final de nuestras cintas.

Tal interés, indudablemente, ha despertado ante el público contemporáneo esta modalidad del beso en la pantalla, que hasta se ha creado una curiosa gradación de matices en las distintas maneras de besar entre nuestros «astros». Y esto es de una importancia suma. En este aspecto, Greta Garbo ha hecho demostraciones de una vastísima erudición. En el verísimo abrasador de su mímica se han quedado muchos nervios y se han documentado muchos incipientes. Su estilo pasará a las antologías. Adolfo Menjou también sabe algo de esto, y hubo un momento en que su especialización fué tan completa, que algunas empresas llegaron a obligarle a dar en un día, en distintos tonos y con diversas luces, cinco mil setecientos cincuenta besos. En los estudios se han llegado a producir ya en serie y a exportarse en remesas de gran importancia. Barrymore sabe de las rigideces bucales de la Bow, de la Marlene, de la Crawford, de la Garbo, de la Gaynor. Chevalier sabe las proporciones labiales de la Mac Donald, de Lili Damita y de Nancy Carroll. Ha habido en Hollywood un pugilato para saber quién ha tragado en menos tiempo más bacilos perniciosos y ha sufrido más veces los efectos ajenos de halitosis. De este aspecto pintoresco del cine luego se hace una «reclame» que prende en los temperamentos románticos de nuestros públicos. A estas magníficas estereotipadoras de ósculos se las llama «vampiresas cien por cien» y se hacen en las salas, bajo su influencia, frágiles castillitos de emoción llenos de maquillaje. El beso de amor en la pantalla es una gran afirmación de la superficialidad de nuestros tiempos y el triunfo más rotundo que en plasticidad bella y emotiva ha logrado el cine de nuestros días. Nos cabe a nosotros la satisfacción de haberlo descubierto y demostrado. Que conste así.

BENJAMÍN RAMOS GARCÍA



Maurice Chevalier cuida — es un decir — de estos tres bebés, de entre los que se seleccionó el que figura en su película "Soltero inocente".

Influencias en la suerte de Chevalier

S GÚN lo declara él mismo, ha habido seis personas que han ejercido influencia decisiva en la suerte de Maurice Chevalier: Joseph W. Jackson, popular en los music-halls ingleses, que en 1911 inició al francés en los secretos de la técnica del espectáculo popular y los bailes ingleses. Norman French, bailarín excéntrico de los Estados Unidos, cuya enseñanza sirvió a Chevalier para crearse un estilo de baile propio e inconfundible. Mistinguette, la reina de la revista parisiense, de la cual fué partenaire. Ronald Kennery, maestro de escuela inglés, con el cual aprendió este idioma cuando ambos se hallaban presos en Alemania durante la guerra. Elsie Janis, gracias a cuya influencia presentaron a Chevalier en Londres en la revista «Hello América», en 1919. En 1928, Jesse L. Lasky contrató a Chevalier para la Paramount. De entonces a esta fecha la editora norteamericana lo ha presentado en nueve producciones.

Hay que ser lista, además de linda, para triunfar como corista de cine

ELEGIR doce coristas entre novecientas ochenta y siete, no es tarea fácil. Y si hemos de creer a Leroy Prinz, el nuevo director coreográfico de los estudios de la Paramount en Hollywood, es empresa que raya en lo imposible.

No obstante, tuvo que acometerla. La famosa editora norteamericana, que tiene en proyecto varias películas cantadas y bailadas, determinó aumentar el personal artístico de sus estudios con un coro permanente. Corrió en Hollywood la noticia, y cuando menos se pensaba había cerca de mil aspirantas...

—¿Cómo se las arregló mister Prinz?

Dejemos que sea él mismo quien nos lo cuente:

«En vista de que se presentaban novecientas ochenta y siete aspirantas y que el número de plazas era nada más que doce, se resolvió entrevistar a todas y cada una de las «girls». Esto con el objeto de averiguar, ante todo, no si tenían buena presencia ni tan siquiera si sabían bailar, sino, asómbrese el que quiera..., ¡si tenían talento!

»Porque ha de saberse que lo primero que necesita hoy en día una joven que quiere ser corista de cine es talento, en seguida, buena presencia y por último, saber bailar.

»El baile es cosa que se aprende con facilidad cuando la discípula es inteligente y posee la aptitud física necesaria. Y es de la mayor importancia que sea inteligente porque, dado lo complicado de muchas de las figuras y pasos de los coros, sólo una joven que sea despierta puede aprenderlos pronto en cada caso.

»Después de un examen

PLANOS DE HOLLYWOOD

preliminar, se eligieron cien aspirantas de entre las cuales, por sucesivas selecciones, llegamos a encontrar las doce ya contratadas.

»Al que le parezca esto una exageración, ha de tener presente que, además de reunir las condiciones que son indispensables actualmente a una

corista de cine, habían de ser más o menos de la misma estatura y del mismo grueso, como asimismo poseer una cultura esmerada.»



Gary Cooper, el astro de la Paramount, anuncia por el micrófono que una vez tramitado el divorcio de Carole Lombard con William Powell, piensa casarse con la bella rubia... ¡si luego no cambia de parecer alguno de los dos!

Muchas estrellas de Hollywood se ven retratadas en el film "Se necesita un protector"

APARTE del que naturalmente despierta toda gran producción cuando se halla próxima a ser filmada «Se necesita un protector» tuvo para los círculos cinematográficos de Hollywood interés especialísimo, puede decirse que personal.

Los dos personajes principales, interpretados por Wynne Gibson y Edmund Lowe, son una actriz de teatro, famosa ella y nada enemiga de dejarse admirar, y un detective, al cual paga uno de los adoradores de la Circe a fin de que la acompañe y cuide de defenderla de ladrones y gente maleante. A la postre, la actriz y el detective se enamoran y se casan.

Ahora, el por qué del interés que despertó en los círculos cinematográficos de Hollywood esta película de la Paramount, aparecerá muy explicable a ojos de quienes sepan que en todos ellos se daban nombres propios al detective y asimismo a la actriz.

Como es sabido, muchas de las principales estrellas, unas veces por precaverse contra peligros reales, otras para sentirse a cubierto de peligros imaginarios, tienen a sueldo uno o más guardaespaldas. Estos, gente resuelta y acostumbrada al manejo de las armas, se reclutan generalmente entre ex soldados o ex policías.

Entre los actores que juzgan conveniente rodearse de estos guardaespaldas o guardias de corps, si así queremos llamarlos, figuran Marlene Dietrich, Harold Lloyd, George Raft, Claudette Colbert, Sylvia Sydney, Miriam Hopkins, Jack Oakie y varios más.

ANTONIO Cisneros es un joven, guapo y distinguido, que

encierra su elegancia y frivolidad en un feo, sucio y pobre hostel de Madrid.

Antonio ha de vestir bien, ha de aparentar dicha, ha de turbar su mundo con la faramalla de una existencia artificiosa. Y para ésto, paga a la patrona a base de sonrisas y zalemas, promesas y deslumbramientos, sablea de continuo a sus amistades y cautiva a las mujeres con su porte y a los hombres con su dominio... En torno a él tiene un corro de amigas y amigos, donde goza y triunfa. Sabe el último dicho, conoce el más mo-

"EL MILLÓN DE LUANA"

lísima ciudad de rascacielos.

Reparada la avería del

coche, Antonio y Polo despídense del ingeniero y reanudan el viaje.

Ya todos en La Granja, Antonio conoce allí una bella y graciosa muchachita: Luana, que está de veraneo con su tía, doña Isidora, con quien vive y a la que se cree dueña de un millón de pesetas, millón que irá a parar a Luana, huérfana y como hija de ésta, rica solterona... Antonio va a la caza de Luana y del millón. Para esto le basta su tipo, su simpatía y el mentir una magnífica posición y un deslumbrante porvenir.

no sin pedir dinero a su «débil» amigo, que se lo facilita una vez más...

Y allá van todos, a La Granja, un magnífico día de raso azul celeste y oro de sol, como un capote de luces.

Antonio y Polo ocupan un «auto» de éste. El resto de la pandilla—ellas y ellos—, en un autocar.

En Balsain, el coche de Polo sufre una «panne». Y el autocar le adelanta y cruza veloz, atestado de gritos, risas, algazara.

Polo Pérez recuerda que tiene un amigo



Una escena de "El millón de Luana", de la Judex Film, tomada en la "Boca del Asno", cerca de Balsain.

dermo paso de baile, la más reciente novedad parisiense o neoyorquina... Es un «As».

Con «su» pandilla frecuenta los lugares de moda y lujo, donde la juventud bulle en torno a las mesitas de «té danzante»...

El verano madrileño—estamos a primeros de julio—, impone la escapatoria a las playas del Norte o a las Colonias guarrameñas. Algunos de los amigos de Antonio van a pasar la canícula a La Granja, y uno de ellos, Polo Pérez—magnífico esqueleto de hombre para colgar de él ternos de cascabeles—, invita a Antonio para que les acompañe a San Ildefonso. Cisneros acepta, pero

ingeniero en la famosa fábrica de Maderas que el Estado posee en Balsain, y mientras el mecánico arregla el automóvil, los dos amigos deciden ir a saludar al ingeniero.

Este les recibe encantado, haciéndoles presenciar la corta de los pinos y su arrastro en carretas, mientras los boyeros entonan unas «Serranas» que corean varias lavanderas arrodilladas ante el galope plateado de un arroyo.

El ingeniero muestra también cómo se corta la madera para apilarla después en «castillos» alineados en calles y plazas, que dan la sensación de una pequeña y origina-

Luana le cree, arrebatada por el dominio y las promesas del galán...

En La Granja—centro de la acción—, se muestra un corro de señoras con su charla vivaz, atropellada, que confeccionan gan-chillo al son de sus murmuraciones. Y un corro de señores lánguidos, decaídos, pesimistas. Y una juventud alegre, tumultuosa y libre.

Florece el idilio de Luana y Antonio, en la voluptuosidad enervante de este rincón afrancesado, al que de vez en cuando fustigan los olores recios que arrojan las curules pinariegas.

Luana muestra sus dotes coreográficas y de cantante—vals con fondo de fuentes y árboles—danzón bravo en una excursión a la altura...

El idilio prosigue su marcha, triunfador... Pero bajo la materialidad de los dos, sote-rado, mana un amor del uno al otro, mutuo.

Llega a La Granja el eterno «estropealo-todo», indestructible cenizo del sembrado. Amigo de doña Isidora y natural del pueblo de Antonio, descubre que éste es un pobre diablo sin porvenir y sin presente. Y el amor se vé arrancado de cuajo, bruscamente.

Luana, despechada, encolerizada, rabiosa, arroja lejos de ella a Cisneros, y éste sale de La Granja. Polo le persigue—enterado de todo—como una risa tras un dolor.

La pandilla de ellas y ellos—excepto Polo—no se entera. Cree a Antonio camino de una playa, para allí pasar unos días con sus padres.

Se proyecta y se realiza una excursión a Segovia, con Luana y sin Antonio. Y Segovia muestra a sus visitantes el arte puro de su crisol románico.

Ante la Virgen de la Fuencisla, en un aparte angustioso, Luana ofrece a la patro-na de Segovia un millón de Ave Marías si Antonio torna a ella, porque su corazón tie-na ya el ritmo amoroso hacia él.

Antonio, en Segovia, donde dió con su pa-sión, afila su conciencia en las esquinas glo-riosas, tras la pandilla, escondido. Sólo le vé Polo, y una vez más el esqueleto de la risa hace sonar sus cascabeles en el hondo dolor del enamorado.

Antonio Cisneros da en Madrid.

Madrid comienza su aceleración, tras la siesta del estío. El se vé entre la multitud, más solo que un descampado de Castilla. Y los transeúntes le zarandean. Y un «au-to» está a punto de atropellarle.

En un periódico busca una casa de hués-pedes. A la otra, ¿cómo va a volver sin un céntimo?... El dinero que Polo le dió nadie sabe cómo se fué...

En el nuevo hostel, una criada le pasa a un gabinete de sillas rotas y sofá desvenci-jado, con un balcón a medio metro del piso de la calle.

La patrona va a llegar para convenir el precio con el nuevo huésped.

La puerta da paso a la patrona, acompa-ñada de una linda muchacha.

Ellas y Antonio se quedan de piedra.

Ellas son doña Isidora y Luana; otra far-sa, como la de él; otra íntima y dolorosa tragedia, como la suya...

Todos quieren, desean, necesitan gritar, gemir, reír, explicarse...

Doña Isidora es un trueno que, al fin, se aleja...

Y Luana y Antonio se pagan su mentira mutua de dinero con un millón de besos y perdones.

Por el balcón, a medio metro del arroyo, asoma la cabeza de Polo Pérez, que canta un grotesco ¡kikirikiiii! de gloria.

Un alto en el camino

UNA caravana de automóviles magní-ficos sube, carretera adelante, ha-cia Balsain. El viento fresco de la Sierra acaricia las mejillas y es excesiva-mente amable con nosotros, en esta maña-

na de agosto, llena de un sol abrasador... Sube carretera adelante, como una fila in-terminable de manchas oscuras que van a perderse entre los pinos olorosos, altivos, frágiles, esbeltos... Es la compañía cinema-tográfica de «Index Film», que se halla en el período culminante de su actividad. Un puñado de artistas capitaneados por el in-teligente director Adolfo Aznar, y a cuya ca-beza van como primeras figuras Luana Al-cañiz y José María Linares Rivas, rodarán en Segovia, La Granja, Navacerrada, Bal-sain, algunas escenas de la película que ha escrito expresamente Julio Escobar para esta marca y que lleva por título «El millón de Luana...»

Los automóviles se detienen al lado de un restaurante. Descienden los artistas, alegres—todos jóvenes—, cantando... Y uno a uno se sientan alrededor de las mesas cubiertas por manteles impecables, donde el camarero sirve al instante el desayuno. La voz de Adolfo Aznar interrumpe todas las conversa-ciones:

—Nos hallamos a cuatro kilómetros del lugar escogido... Ya verán ustedes. El pai-saje está lleno de motivos interesantes... Primero rodaremos las escenas de baño en

«La boca del asno». Hay unas balsas capri-chosas, el agua estará fresquísima. Prepa-ren pronto los trajes... El que no sepa na-dar que levante un dedo...

Todos permanecen inmóviles. Todos sa-ben nadar. El realizador continúa:

—Si acabamos pronto iremos a Segovia, que está muy cerca, para tomar otros mo-mentos junto al acueducto. ¿Le conocen us-tedes? Parece en la noche un cortejo de fantasmas puestos en fila... Es la voz de los siglos que vive imborrable entre el en-canto castellano de la plaza del Azoguejo...

La compañía de artistas volvió a ocupar sus puestos, llevando, siempre delante a su «metteur en scène», seguido por Tomás Duch, Luana Alcañiz y José María Linares Rivas. El primer coche se puso en marcha... Los demás le siguieron, y, en seguida, fue-ron apareciendo las casas de Balsain, mi-tad material, mitad madera, simpáticas en su arquitectura, y apiñadas, como un grupo de amigos en confidencia.

Luana
Alcañiz,
bella
protagonista
de
«El
millón
de
Luana»,
que
dirige
Adolfo
Aznar.



ESTRELLITA CASTRO EN EL "PATIO ANDALUZ"

Las más famosas marcas de producción cinematográfica extranjera han querido halagar a España con una o varias películas típicas, y han resultado unas españoladas de mal gusto y algunas de manifiesta ofensa para nuestra patria. El año pasado se proyectó una película de ambiente español—según los norteamericanos—, en la que se pretendía demostrar que todos los hombres éramos unos chulos de mujeres, y éstas unas ínfimas profesionales del amor.

Todo el estudio de autores y directores se basaba en la ópera «Carmen». Y si alguno de ellos quería orientarse más ampliamente, recurría a los libros de viajes por España, hechos por extranjeros. Libros éstos llenos de arbitrariedades absurdas y de manifiesta mala fe, como los reportajes que se han hecho y se hacen en la actualidad, en que se afirma con la mayor sencillez que el edificio de la Sagrada Familia tiene dos cúpulas y que se construye gracias a un legado hecho por un gran comerciante en caracoles.

Si esto lo dicen los franceses que tan cerca están de nosotros, ¿qué no dirán los norteamericanos?

Al empezar en España la filmación de películas, una de las preocupaciones artísticas ha de ser ésta: reivindicar nuestro tipismo sin las mixtificaciones hechas en el extranjero.

Se hicieron algunas películas españolas de nuestras costumbres, pero como eran al principio de nuestros ensayos de producción, adolecían de los defectos naturales de un arte que se empezaba a cultivar. Pero, ahora que se da a nuestra producción un ímpetu de consideración, se debe de cuidar de que se hagan películas de ambiente español sin que caigan en el abismo de la pandereta tan sonada para que el público extranjero pueda admirar lo típico español en toda su grandeza para que condene, al mismo tiempo, lo que le han servido anteriormente como nuestro y tan sólo ha servido para ridiculizarnos.

Es imprescindible que sepamos distinguir entre lo genuino español, lo típico y castizo y la españolada. Sólo de esta forma conservarán nuestros films algo racial; sólo así daremos un ambiente auténticamente español a nuestra producción cinematográfica, sin caer en la pandereta que nos desacredita y avergüenza en el extranjero.

El cinema hispano se está desarrollando comercialmente por exigencias de los mercados de nuestra lengua, y precisa darle una categoría y un tono artísticos y a la vez un claro sentido de españolismo, lo cual es todo lo contrario de españolada, que debemos rechazar siempre por decoro.

Una productora madrileña acaba de filmar una película titulada «El patio andaluz», de la que tenemos las mejores referencias, y creemos que éste es el primer paso para demostrar que el oro de nuestras típicas costumbres no es el latón que les han presentado los reyes del dollar.

«El patio andaluz» tiene escenas verdaderamente logradas, por su naturalidad, y

como prueba de ello, damos a nuestros lectores unas fotografías de ellas en que podrán apreciar el cuidado de la dirección.

La protagonista es Estrellita Castro, artista de la que se han elogiado todas sus cualidades artísticas, sin olvidar su admirativa belleza, tan española como la película.

Estrellita Castro, sugestiva, airosa, bonita y con su cuerpo atrayente, cimbreado y bien moldeado, da prestancia a la producción, demostrando que aquí hay gracia, alegría y belleza en la forma, en el fondo y en el ambiente.

Esta es la primera película de esta época de intensa producción española, y creemos que el resultado comercial ha de responder al artístico, si en el conjunto se ha logrado una perfección completa.

España está por descubrir y esta es la ocasión de que el resto del mundo se entere de nuestras costumbres, persistiendo en la

producción de películas que reflejen el ambiente de nuestras varias regiones, de carácter tan distintos. España ha descubierto el Nuevo Mundo, pero éste no ha descubierto a España. Y ésta ha de ser quien se descubra para mostrarse con toda claridad en sus cosas típicas.

Se ha empezado por Andalucía, que es la más castigada por la espantosa españolada confeccionada en el extranjero, y se debe de seguir hasta que quede por encima del ridículo lo sublime de nuestras costumbres. Sin desdeñar, al mismo tiempo, esa Andalucía trágica, sentimental, sufrida y heroína de cada día en esa lucha del hombre con el hambre.

El cine social en España es otra fuente de riqueza para el arte cinematográfico. No hay que olvidar esto al comienzo de la producción española.

SANTIAGO IBERO

**Estrellita
Castro,
sugestiva,
airosa,
bonita,
da
prestancia
a
la
producción...**



¿RENACERÁ LA MÚSICA CLÁSICA EN EL CINE?

Doce de los compositores más famosos del mundo se hallan representados en las selecciones que forman la partitura de «El cantar de los cantares» («Song of Songs»), la nueva película de Marlene Dietrich, dirigida por Roubén Mamoulian.

Trozos de Wagner, Bach, Tschaiikovsky, Beethoven, Haydn, Schubert, Mozart, Chopin, Mendelssohn e Ivanici, figuran entre los que ha elegido el departamento de música de la Paramount para dar realce a la obra.

De los compositores contemporáneos, cabe mencionar a Johann Strauss, de cuyos vales se han hecho varias selecciones que son de las más notables y a Fridrich Hollander, autor de «Johnny», número de canto que interpreta la propia Dietrich en el film. Hollander compuso asimismo «Vuelvo a enamorarme» («Falling In Love Again»), cantado por la estrella en «El ángel azul» («The Blue Angel»). Hace varios años, Marlene Dietrich puso muy en boga en Alemania el número antes mencionado, «Johnny», que ahora forma parte de «El cantar de los cantares».

El recurrir a trozos de música clásica como acompañamiento que ayudara a acentuar el valor dramático de ciertas escenas, fué cosa corriente en tiempos de la película muda. Con la innovación del cinefono, Hollywood dió mayor importancia a la música popular y se puso de moda la canción que servía de tema a toda la partitura. Más adelante, aunque cayera esto en desuso, conti-

nuó predominando dicho género de música.

El argumento de «El cantar de los cantares» y la forma en que se le ha dado desarrollo inclinaron a su director Roubén Mamoulian a apartarse de lo corriente, por creer que sólo un acompañamiento de mú-

Las más famosas estrellas del cine-ma y todas las mujeres elegantes en general, acuden a la acreditada

Maison Germaine

Puertaferriosa, 6, para adquirir los

modelos de sombreros

más originales y del mejor buen gusto, que acaba de recibir para la actual temporada.

sica clásica concordaría con la índole y la calidad de ciertas escenas.

Tanto los cineastas de Hollywood como de otros centros cinematográficos aguardan con interés los resultados de esta determinación de Mamoulian, la cual, de ser acogida favorablemente por el público, acarreará probablemente un renacimiento de la música clásica en la pantalla.

EL GALÁN DE MARLENE DIETRICH ES UN HOMBRE EXCEPCIONAL

Un hombre que, antes de resolverse a aceptar un buen contrato con la Paramount, rehusó aceptar diez que, en condiciones excepcionalmente ventajosas deseaban firmar con él otras compañías; un actor al cual, y no sin razón, consideran en Hollywood uno de los de mayor prestigio romántico que se han visto ante las cámaras, y que, no obstante, pide se le exima de conceder entrevista alguna para la prensa, hasta tanto no haya logrado hacer algo que valga la pena en el cine: estos dos rasgos pintan a Brian Aherne, el galán de la aplaudidísima Marlene Dietrich en «El cantar de los cantares».

Aherne es un joven inglés que, aun antes de cumplir los treinta años, ha cosechado ya laureles que envidiarían actores más veteranos. En los teatros de Londres y otras ciudades de Inglaterra, de Australia y de los Estados Unidos, su personalidad simpática y apasionada ha conquistado el aplauso del público. Pocas son entre las noventa mil personas que lo vieron personificar el poeta Robert Browning en la obra de Katherine Cornell titulada «Los Barretts de la calle de Wimpole», las que han olvidado la profunda impresión que dejó en los Estados Unidos con su trabajo en ese drama. En Londres sobresalió en «Carga blanca», que inició su brillante carrera.

Aparte de sus grandes dotes de actor teatral, Aherne posee cualidades sobradas para convertirse en el primero entre todos los galanes de la pantalla. Es esbelto, de estatura avantajada, de cabellos castaños y ojos azules. En su tipo parecen combinarse el de Percy Marmont con el de Gary Cooper, del cual tiene el encanto varonil y un poco áspero.

¿Qué motivos tuvo Brian Aherne para vacilar tanto antes de resolverse a entrar en el cine, y por qué se decidió al cabo a aceptar el contrato de la Paramount?

El mismo nos lo dirá: «No quise aceptar ninguno de los contratos que, en condiciones muy ventajosas para mí, se me ofre-

cían, porque era mi deseo terminar antes con el compromiso contraído con Guthrie McClintic para tomar parte en las representaciones de «Los Barretts de la calle de Wimpole» durante todo el tiempo que la obra estuviera en el cartel. Pues aunque él sin duda hubiera convenido en dejarme en libertad, mi delicadeza me impedía ni insinuar tal cosa siquiera.

Además, sin que esto envuelva antipatía al cine, me he considerado siempre un actor de teatro. Y hallándome ganando lo suficiente, no sentía la urgencia de aventurarme en lo que era para mí en ese entonces terreno desconocido.

CALVOS

LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

«El haber aceptado más adelante la oferta que me hacía la Paramount se debió a una razón muy sencilla: yo trabajaba en «Lucrecia», obra de la señorita Cornell, que esperábamos permaneciese en el cartel hasta junio o julio y que suspendió representaciones mucho antes. Con esto quedé sin trabajo, situación poco agradable para quien, como yo, tiene obligaciones. Al presentarse la ocasión que me brindaba la Paramount, no creí que era caso de rehusarla; por lo cual, después de una conferencia telefónica con Roubén Mamoulian, en que me explicó a grandes rasgos la clase de papel que habría de interpretar en «El cantar de los cantares», me decidí a aceptar.»

El público mundial colabora con la Paramount en buscar a la intérprete de Alicia.

La solicitud hecha por la Paramount al público para que colabore con los estudios de Hollywood en lo que toca a decidir a quién deba elegirse para que interprete el papel de la heroína en la película «Alicia en el país de las hadas» («Alice in Wonderland»), promete dar como resultado un veredicto mundial.

Tantas son las cartas que han empezado a llegar a diario a los Estudios Paramount de Hollywood, que ha habido necesidad de aumentar las facilidades del departamento de correspondencia a fin de poder anotarlas y clasificarlas.

A juzgar por los datos compilados hasta ahora, la mayoría considera preferible que sea a una rubia a la que se elija para hacer de Alicia. En cuanto a si debe ser actriz o persona que no haya tenido tablas, las opiniones andan divididas sin inclinarse marcadamente en uno de los dos sentidos.

De las impresiones recogidas en los Estudios Paramount se desprende que hay en ellos tendencia a preferir que la favorecida con el papel de Alicia sea persona que resulte un hallazgo para el cine, más bien que actriz ya conocida.

Los puntos acerca de los cuales desea la Paramount conocer la opinión del público son, según se ha anunciado ya, los siguientes:

- 1.º ¿Debe la que represente el papel de Alicia ser una adolescente o una mujer?
- 2.º ¿Será preferible que sea rubia o morena?
- 3.º ¿Conviene que haya tenido experiencia como actriz de cine o de teatro o que sea en «Alicia en el país de las hadas» cuando trabaje por primera vez?
- 4.º ¿En cuál de los países de habla inglesa convendrá elegirla?
- 5.º ¿Cuál, después de Alicia, le parece a usted el personaje más interesante en las dos obras de Lewis Carroll «Alicia en el país de las hadas» («Alice in Wonderland») y «A través del espejo» («Through the Looking Glass»)?

Las respuestas deben dirigirse como sigue: «Search for Alice»—Paramount Studios—Hollywood, California—Estados Unidos.

Dos directores para la cinta «Club de media noche»

En el film Paramount, «Club de media noche», que entrará en breve en curso de producción, George Raft tendrá, a falta de uno, dos directores: George Somnes y Alexander Hall, a quienes se ha encomendado conjuntamente la realización de la obra.

Raft, al cual nos habíamos acostumbrado a ver en papeles de pistolero y otros semejantes, hará en «Club de media noche» el de detective, y no así como se quiera, sino un detective que saca de apuros a los muy famosos y sagaces de Scotland Yard.



ESPAÑA CINEMATOGRAFICA



Angel Boue quiso pelear con Uzcudun, tuvo amores con una bailarina persa y se fugó de casa por no aguantar a su suegra

SON muy pocos los actores cómicos que, en las filas del cinema español, han realizado una labor digna de elogio; tan pocos que podríamos contarlos con los dedos de una mano... Y lo cierto es que nadie puede explicarse a qué obedece esta falta de elementos graciosos, capaces de hacernos olvidar nuestros pesares cuando nos hallamos, por casualidad, ante el marco amplio de la pantalla. Pero, entre ese número tan insignificante de valores, acabamos de descubrir, gracias al azar, eterno y alegre tejedor de sorpresas, el que ahora mismo merece toda nuestra atención y simpatía: Angel Boue... ¿Ustedes no saben quién es Angel Boue? Hagan un poquito de memoria y entonces verán cómo salta en el cerebro, haciéndoles cosquillas, este nombre.

Angel Boue, intérprete de varias películas interesantes, entre las que recordamos «Gloria», «Colorín» y «Vida amarga» y dirigidas por Adolfo Aznar, nos ha saludado hoy en los Estudios cinematográficos de Index Film. Y con él hablamos, mientras manchaba su rostro, moreno, anguloso, para aparecer ante la cámara que, movida incesantemente por Tomás Duch, aprisionaba en su lente brujo todas las luces, todas las sombras:

—¿Por qué quiso usted pelear un día con Paulino Uzcudun? —le pregunté, cuando había acabado de vestirse.

—Fue una cuestión de amor propio. Oí decir a varios amigos que no había un hombre capaz de tumbarle y, desde entonces comencé un entrenamiento digno de Sansón...

—Pero... el combate...

—No pudo celebrarse porque él no quiso boxear...

Angel Boue, este terrible adversario de Uzcudun, pesa cuarenta kilos, y como ven ustedes, habla con una seguridad de haber vencido, que no sé si me da miedo o risa. Lo cierto es que el púgil vasco no quiso acudir al reto.

—Hace algún tiempo, a raíz de haber protagonizado usted una película de toros, leí en la prensa madrileña que iba a casarse con Olga Neaki, la célebre danzarina persa, divorciada de un príncipe ruso...—continué.

—Y me hubiera casado, de no impedirlo su madre... Era una señora bastante loca, no me quería bien; me hacía comer a todas horas «tallarines» con queso, como los come Charlot en cierta película, y consiguió, con este régimen, verme perder seis kilos de mi peso. Entonces, como mi figura llegaba a lo grotesco, se opuso resueltamente al matrimonio, que ya estaba concertado. Protesté de aquella infamia y viéndome un día gritar con toda la fuerza de mis pulmones, cogió un garrote que tenía tras de la puerta de su cuarto, para decir a mi oído, dulcemente: «¡Vete y que no te vean mis ojos jamás!» Sentí al oírlo, un miedo tan horrible, que marché de la casa para siempre.

—Muy graciosa la historia... Y, ahora, ¿qué hace usted?

—Hablo con una checoslovaca que no tiene padres...

—Digo artísticamente...

—Ah, ya: pues... «El millón de Luana»... película que rueda Adolfo Aznar para Index Film, con Luana Alcañiz y José María Linares Rivas de protagonistas. El libro es de Julio Escobar y la música de Carmen Garci-Nuño...

El botones del estudio llamó a la puerta del camerino, para decir a Angel Boue que le esperaban en escena. Por este motivo no tuve más remedio que despedirme del popular galán cómico, uno de los pocos que se cuentan con los dedos de la mano...

EL DUENDE DEL ESTUDIO

Rosita Díaz habla a las muchachas que se encuentren próximas a contraer matrimonio

No creáis que voy a aconsejaros la renuncia absoluta al matrimonio. Yo tengo el convencimiento pleno de que el estado perfecto de la mujer es el que proporciona una viudedad prematura, pero, para enviudar es preciso ser casada. Casaros, y lo antes posible. Pero renunciad a festejar vuestra despedida de solteras. Hoy las mujeres admitimos en nuestra mesa demasiados licores, para que estas despedidas acaben normalmente. No os despidáis, pues, de solteras y no bebáis con exceso.

Si os bañáis en el mar a altas horas de la madrugada, hacedlo en «maillot». Si os lanzáis al agua en camisa—las mujeres tenemos a lo mejor caprichos raros—procurad hacerlo estando solas, pues aunque estéis acompañadas exclusivamente de amigas, puede suceder que una de ellas, por broma, os arrebatase la camisa y quedéis totalmente desnudas dentro del agua. Suponed ahora que, próximo adonde os estéis bañando, hay anclado un barco de guerra. Todas vosotras sabéis que la tripulación de estos barcos madruga mucho; recapacitad ahora el peligro que representa estar bañándose absolutamente desnuda cerca de un crucero con sus tripulantes acostumbrados a ver el fondo del mar a través del agua... y todo esto en víspera de boda.

También aconsejo que hagáis vigilar vuestras horas de reposo por personas de confianza. Puede ocurrir que seáis sonámbulas sin saberlo. Y si así fuese, nadie podría evitar que una noche os levantéis de vuestro lecho bajo los efectos del sonambulismo y os metáis en la primera habitación que encontréis abierta, donde muy bien puede haber un hombre desconocido...

Todo esto es tan terriblemente desagradable y más cuando faltan pocas horas para contraer matrimonio, que yo me permito daros estos consejos para evitaros el gran dis-

gusto que me ha proporcionado a mí el despedirme de soltera, el bañarme en camisa y el ser sonámbula. Os habla una víctima y yo espero que guardéis mis consejos en lo más íntimo de vuestro corazón. No podéis haceros una idea del tormento espiritual que supone entrar en una habitación que no es vuestra, despertar de mañana, hallaros sola y ver sobre una silla, un sombrero de hombre y un bastón. Claro que una persona bajo los efectos del sonambulismo es irresponsable de sus actos. Pero quien quita la ocasión quita el peligro. Lo dice una experimentada.

Juan de Landa, protagonista de la nueva película de Orphea Film «Se ha fugado un preso», da por terminada su vida frívola

JUAN de Landa, dentro de su aparente seriedad, es un hombre amante de las diversiones. En Barcelona no hay establecimiento donde se rinda culto a la frivolidad, donde este notable actor no sea conocido. En algunos incluso se honran teniendo el retrato de Landa en lugar de honor.

Esto no quiere decir que Juan de Landa sea un juerguista en el sentido plebeyo de la palabra; nadie le ha visto en plan de juerga; Landa concurre a estos lugares, porque en ellos se deslizan las horas más amables y más risueñas. Y porque a ellos concurren racimos de mujeres bonitas.

Ahora renuncia a su vida frívola porque tiene que prepararse para su nueva película «Se ha fugado un preso». Se dedicará unos días al ejercicio al aire libre. Tiene que entonar sus nervios y tiene que adelgazar unos kilos. Porque Juan de Landa, no obstante su vida frívola ha engordado.

También ha de clausurar el buzón de su correspondencia. Juan de Landa, al revés de otros actores, contesta a las cartas de sus admiradoras por vía directa, esto es, personalmente, diciéndolas de palabra lo que había de decir por escrito. Por esta razón, la correspondencia del gran actor ha de quedar interrumpida, salvo aquellos casos especialísimos en los que no tenga más remedio que dar la «cara».

Ante esta perspectiva de rigurosa austeridad, Landa no oculta su disgusto. Pero en su contrato existe una cláusula que dice: «Juan de Landa se obliga a bajar de peso diez kilos; a no concurrir a ningún establecimiento de carácter frívolo y a no contraer matrimonio durante la vigencia del presente contrato.»

Una cláusula como para ingresar en una orden religiosa.

No cabe duda que Orphea Film y Benito Perojo saben muy bien con quién se gastan los cuartos.

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.
De venta en Perfumerías y Droguerías.

Un verdadero placer hallará Vd. al
saborear sus comidas, si usa en ellas
como bebida las incomparables Sales



**Litínicas
Dalmau**

pantalla de barcelona

ESTRENOS

Fantasio: "Cabalgata"

ESTE film, de la Fox, ha sido presentado por la «Agrupación de Periodistas Cinematográficos». No podía esta entidad inaugurar de modo más magnífico su ciclo de sesiones de cinema. Porque «Cabalgata» es, por todos conceptos, una obra excepcional. Lo es por su tema, humanísimo y de vastas proporciones dramáticas; por su técnica admirable que acusa en Frank Lloyd un animador de gran envergadura; por sus decorados magníficamente ajustados al ambiente del film; por su interpretación, notable por parte de los principales artistas, y más que discreta por la del resto de los actores.

En «Cabalgata» se destacan, con precisión y justeza asombrosa, cuatro episodios importantes de la historia de Inglaterra: la guerra de los boers, el naufragio del «Titanic», el fallecimiento de la reina Victoria y la gran guerra. De este último hecho, derivado de él, se sacan en el film consecuencias tremendas que, elevadas a un plano moral, y en ciertos momentos filosófico, estimulan el pensamiento y producen, a la vez, una emoción intensa.

Sobresalen en la interpretación Diana Wynyard, actriz magnífica, perfectamente identificada con su personaje, y Clive Brook, que se muestra el actor sobrio e inteligente de siempre.

«Cabalgata», queremos repetirlo, es una de esas películas que sólo de tarde en tarde se realizan y que son una demostración fehaciente de lo que es el cinema como arte y como lección de vida.

El programa abarcaba otros pequeños films de complemento, sobresaliendo la «Sally Symphony», del mago de los dibujos animados, Walt Disney, «El arca de Noé», en colores.

Es una realización maestra que abunda en rasgos geniales y en detalles humorísticos.

En resumen: la sesión fué un verdadero acontecimiento artístico, que agradeció la distinguida concurrencia que llenaba la espaciosa sala del Fantasio y que ovacionó «Cabalgata».

No cerraremos esta nota sin decir que en el intermedio actuó brillantemente la orquesta «Napoleón and his boys», siendo también muy celebrada.

Tivoli: "I. F. 1 no contesta"

EL RICH POMMER se adelanta en este film de la Ufa a los hombres de ciencia que estudian la posibilidad de construir islas flotantes en el océano para hacer menos peligrosas las travesías aéreas.

El audaz e inquieto animador alemán se adelanta a la ciencia, se apoya en sus teorías y realiza, con aguda visión, lo que hoy se considera aún una fantasía. Pero no tiene de fantasía sino esa anticipación al futuro científico y mecánico; por lo demás, «I. F. 1 no contesta» es de un realismo impresionante.

La anécdota, con estar llena de interés, es inferior a la realización, al decorado—la torre metálica—colosal, enorme, que llega a ser algo consubstancial con la interpretación, que forma parte integrante de la acción y que llega a ser, casi siempre, el personaje principal.

La fotografía es sencillamente estupenda. En cuanto a los intérpretes, destacan Jean Murat, en su papel de inventor; Char-

les Boyer, estupendo en la figura del aviador celoso y abúlico, y Daniela Parola, en el de enamorada.

El éxito franco coronó dignamente el estreno de este gran film alemán.

Capitol: "El Robinsón moderno"

DOUGLAS FAIRBANKS gusta de encarnar a los héroes novelescos más extraordinarios. Se avienen esta clase de personajes con su temperamento dinámico y con su abierta simpatía. Porque hay que convenir en que la inmensa mayoría de los héroes de novela están dotados de una vivacidad extraordinaria y de una simpatía que cautiva desde el primer momento.

Doug ha trazado en la pantalla siluetas tan atrayentes como la de Artagnan, Robín de los Bosques, el Zorro, el Pirata Negro, el Ladrón de Bagdá, y ahora la de Robinsón Crusoe.

Pero su Robinsón es un caballero yanqui, alegre y audaz, que emprende la aventura de quedarse en una isla desierta para emular y aun superar al héroe legendario de Daniel de Foe.

Es encantador seguir a este Robinsón moderno en sus aventuras en esa isla de la Polinesia, y es de admirar el ingenio que derrocha para rodearse de cierto confort en lugar tan desierto y salvaje.

María Alba, nuestra linda compatriota, ha sido en esta ocasión la «partenaire» de Douglas, y notamos en ella un adelanto notable como actriz de cine.

«El Robinsón moderno» pertenece a Artistas Asociados y tuvo un éxito, tanto por lo entretenido que resulta el film como por ser su protagonista un actor que goza entre nuestro público de tanta popularidad.

NOTICIARIO

El baile de "Mickey Mouse"

ORGANIZADO por «Los Nietos del Zorro», grupo de muchachos que cuentan con grandes simpatías y con enorme prestigio en la sociedad barcelonesa y patrocinado por POPULAR FILM, el

día 4 del próximo noviembre tendrá lugar en el Hotel Oriente el baile de «Mickey Mouse», el famosísimo roedor de Walt Disney.

En este baile, que sabiendo cómo organizan «Los Nietos del Zorro» esta clase de fiestas podemos anticipar que será brillantísimo, se procederá al reparto de los valiosos premios del Concurso de Rompeca-bezas de Mickey Mouse, organizado por la prestigiosa casa Artistas Asociados y efectuado en POPULAR FILM, en cuyo número extraordinario, que se pondrá en breve a la venta, aparecerá el fallo emitido por el Jurado de tan original Concurso.

Ni que decir tiene que dicho baile tiene sobrado aliciente para estar muy concurrido y resultar una fiesta magnífica.

En números próximos daremos detalles sobre el baile de «Mickey».

Un banquete cinematográfico

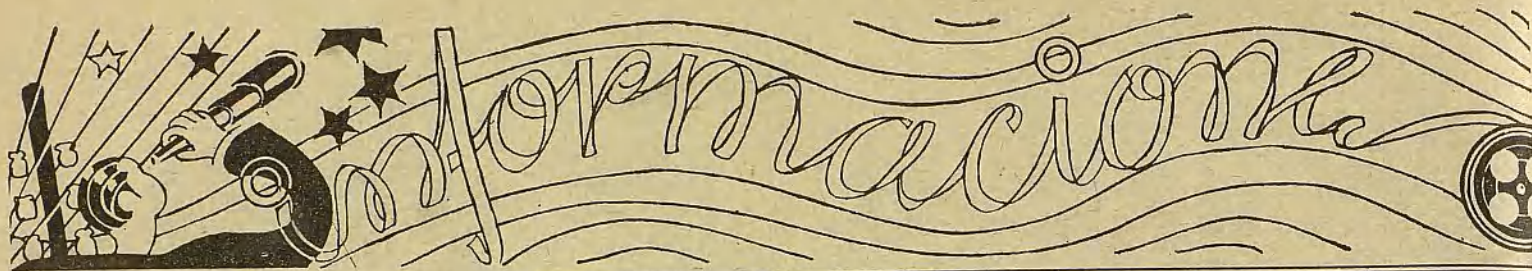
EL sábado por la noche se celebró en el Restaurant «Au Pingouin» un banquete con que Carlos San Martín, director de «El canto del ruiseñor», obsequió a los elementos más destacados del film y a varios amigos íntimos.

Asistieron a esta cena las bellísimas señoras y señora Charito Leonis, Hilda Moreno, Isa Halmar, Tina Mary, Blanquita López, Darzon y Pepita Blanca; el notable tenor, protagonista de la película, Pepe Romeu; el operador Porchet (padre), el fotógrafo Chevalier, los actores Carlos M. Baena, Pepe Argüelles y Leo de Córdoba; Pedro Bolívar, asistente de San Martín; Antonio Cánovas, montador de la película; Luisito Calvo, en representación de la empresa capitalista, y nuestros queridos compañeros en la prensa, los señores Gutiérrez Larraya, Molino, Ruiz Larios, Mario Calvet, Mauricio Torres, Ventura Virgili, Pérez Lafuente y nuestro director Mateo Santos.

Se pronunciaron varios brindis elogiando la caballerosidad de Carlos San Martín, que con frases emocionadas dió las gracias a todos.



Una escena de "El gran domador" de la Universal, que se estrenará muy pronto en el Salón Cataluña.



Close-Up

(Continuación de la página 4)

en estos salones de culto al noticiario, una gran oportunidad de entretenerse durante una hora de proyección.

Estas máquinas de «hacer tiempo» se han extendido con gran rapidez sobre el suelo de Madrid. Ahí están para demostrarlo el Actualidades, el Bellas Artes, el Pleyel, únicos detentadores hasta hoy de ese «cine bagatela» de mínima duración y que cumple muy bien en su misión de distraer.

No será extraño, por otra parte, una posible generación espontánea de esos «palacios del suceso» adonde acuda la gente en gran masa, ávida de la actualidad del mundo, de las «rarezas» que nos oculta un más allá desconocido para nosotros.

El cine sonoro seguirá progresando poco más o menos. El hablado es muy seguro que fracase definitivamente. Pero, sin embargo, aún nos queda ese cine «sin trampa ni cartón» que ahora comienza a tomar incremento decisivo en el campo del cine. Y al que damos las gracias por su oportuna llegada, ya que él será el único que nos haga sonreír en esas tardes en que uno no encuentra programa adecuado para distraerse, y cuyo resultado próximo sería siempre —de seguir a la cartelera— un enorme aburrimiento.

Para terminar, sólo un ruego a los empresarios de cine: La supresión completa de esos «complementos» que figuran siempre en los programas, ya que ese cineperiódico debe tener cabida única y exclusivamente dentro de esas salas especializadas, cuyo control sobre el noticiario es inminente.

Y, además, el establecimiento del programa doble como base esencial de todo espectáculo cinematográfico.

Inauguración de Astoria

Astoria ya no lo controla Paramount. Temporada nueva, cambio de empresa. Nos alegramos. Aparte del aliciente que supone poder ver films de diferentes marcas, ya que por ahora no se nota preferencia hacia ninguna casa en particular. «Noche de gran ciudad» fué el film seleccionado para la inauguración. A la «premiere» acudió mucho público, cosa que no nos extrañó mucho, debido a la baratura de las localidades. La verdadera competencia entre los cines de la Gran Vía debe empezar por ahí.

Y vamos con el film. Se trata simplemente de una buena comedia europea, de corte humorista, tan bien llevada hasta el final, que nos aseguró una vez más la buena impresión que en nosotros había dejado el creador de Karamasoff, Fedor Ozep.

Su obra se acerca a las de René Clair —sobre todo al «Millón», campeando a

través de la cinta un humorismo más amargo que irónico en la mayoría de las escenas, si bien faltan en toda la obra esa unidad de acción que preside las obras de Clair.

Ozep, experto conocedor de la cámara y sus posibilidades, da a la película un ritmo fácil y dinámico que la hace agradable.

Los protagonistas, Jacqueline Francell y Roger Treville, cumplen bien en sus respectivos papeles. Sobre todo ella, de gracia pícara y gesto gracioso.

En suma: un gran éxito de taquilla y una buena película, que muy bien puede estar dos semanas en cartel.

«Reprises»

El domingo, día 1.º de octubre, dió sesión cinematográfica a las once de la mañana en el Royalty, el cineclub Proletario.

La película base del programa fué «La luz azul», de valor puramente fotográfico.

En primer lugar se proyectó «El despertar bancario», film realizado íntegramente por algunos trabajadores de banca y bolsa.

También la «Entidad mutua del socorro obrero» pasó a las once en el Cine de San Miguel, los ya conocidos films de Eizenshtein y Pabst, «La línea general» y «Carbón».

AUGUSTO YSERN

Madrid y octubre.

REFLEJOS

Claudette Colbert será la intérprete principal de «Luna de tres picos»

CLAUDETTE Colbert se dispone a dar comienzo a «Luna de tres picos», interesantísima obra de ambiente moderno, en la cual le corresponderá el primer papel femenino. Sobresalientes compañeros del reparto de la Colbert serán Richard Arlen, Mary Boland y Lyda Roberti.

La película, que dirigirá Elliott Nugent, es la versión cinematográfica del drama de Gertrude Tonkongy, taquígrafa neoyorquina que se reveló con ese triunfo teatral como uno de los más sobresalientes valores de la nueva generación saxoamericana.

Tanto por la obra en sí, cuanto por el director y los actores, esta producción de Schulberg, promete ser una de las grandes atracciones del nutrido y selecto programa de esta editora.

United Artists contratan a diez escritores

DIEZ escritores americanos de fama nacional e internacional, acaban de ser contratados para escribir argumentos para la compañía de nueva organización Twentieth Century Pictures (Films siglo xx), según ha anunciado en Hollywood Darryl Francis Zanuck, primer vicepresidente y encargado de la producción de la misma.

Reconociendo la importancia de poder disponer de los servicios exclusivos de varios argumentistas de bien cimentada fama, Joseph M. Schenck, presidente de la Twentieth Century, nueva filial de United Artists y Darryl F. Zanuck, han contratado, sin reparar en sacrificios, a un grupo de escritores, para colaborar en la nueva e importante producción que United Artists va a realizar

y que comprenderá 30 películas, a rodar en la temporada 1933-34. Sus nombres son:

Howard Estabrook, que entre otras brillantes obras, ha escrito el sensacional argumento de «Cimarrón», «The Conqueror» y «The Masquerader» (film en que aparecen por vez primera Ronald Colman y Elissa Landi), colaborando en el de «Hell Below» y en varias adaptaciones de obras escénicas, por las que se ha hecho famoso; James Gleason, célebre actor y escritor especializado en diálogos para los films parlantes; Arthur Richman, eminente dramaturgo neoyorquino, que colaborará con Maude T. Howell en el argumento del primer film para George Arliss. Miss Howell colaboró ya en el argumento de las anteriores películas de Arliss, «Disraeli», «El millonario» y «Vlotaire», entre ellas.

Igualmente han sido contratados Leonard Praskins, que ayudó a escribir el argumento de «Secretos», el más reciente film de Mary Pickford, «Champ» y «La hermana Blanca»; Sam Mintz, conocido por sus obras infantiles como «Las peripecias de Skippy», «Sooky» y «Tom Sawyer»; John Huston, novelista que escribió la versión cinematográfica de «El crimen de la calle Morgue» y «Forgotten Boy»; Graham Baker y Gene Towne, que continuarán colaborando ahora en beneficio de la Twentieth Century y que están considerados como uno de los mejores equipos de escritores, siendo muy solicitados sus argumentos y sus novelas.

Gary Cooper y Neil Hamilton en «Una tarde de domingo»

NEIL HAMILTON, que en tiempos del cine silencioso conquistó fama en las películas de la Paramount, comprueba que no mintió quien dijo que «uno vuelve siempre a sus primeros amos», al disponerse a figurar, en compañía de otro notable actor, Gary Cooper, en el film Paramount, «Una tarde de domingo».

Hamilton se separó de la Paramount cuando empezó el cine parlante. Lo mismo que en el silencioso, conquistó en éste gran renombre. Antes de la que ahora se dispone a interpretar, había hecho recientemente para dicha editora, «La nave del terror».



JAN KIEPURA, el tenor de la voz maravillosa, junto con el simpático y graciosísimo actor Lucien Baroux, en una escena muy cómica de la película «TODO POR EL AMOR», que presentará la casa UFILMS, próximamente, en el Fantasio.

—Henriette! Henriette! ¿No oyes? —preguntó Luisa, muerta de pánico, al percibir el mismo ruido que acababa de llamar la atención de su hermana.

—Sí—respondió Henriette.

Y sigilosamente salió de la cama y se encaminó hacia la puerta.

—Ah! No abras, por favor, hermanita, no abras! —la suplicó Luisa.

Temblando de pavor, Henriette buscó a tientas la cerradura y notó que el picaporte de ésta se iba alzando lentamente, como forzado por una persona desde el exterior.

Cogió una silla y con ella apuntaló la puerta fuertemente.

Y entonces oyó que una voz, al otro lado de la puerta, musitaba su nombre, con tono suplicante.

—Henriette!... Henriette!...

Reunendo todas las fuerzas de que era capaz su débil cuerpo, empujó decididamente aquella puerta vieja y carcomida hasta que la mano que maniobraba en la cerradura se dio por vencida y se oyeron unos pasos pesados que se alejaban escaleras abajo.

A Henriette no le cupo duda de quién pudiera ser el sujeto que se acercaba a su habitación con manifiestas intenciones perversas, máxime cuando el sonido de su voz hablado delatado plenamente.

Y se volvió a la cama, livido el rostro por el terror pasado.

Las intenciones del marqués quedaban puestas de manifiesto. Y la joven provinciana, que no conocía de la vida más que la parte superficial, llena de paz y de felicidad, se asombró enormemente al considerar que un hombre que se tenía por noble y de su nobleza blasonaba, albergara en su cerebro tan ruñanes-cos planes.

—¿Qué ha sido, Henriette? ¿Qué pasa? —inquirió Luisa con angustia.

—Nada, chiquilla! ¿Qué querías que pasase? Ha sido el viento, que agitaba la puerta y nada más. Anda, Luisa, duerme tranquila.

Y para dar ejemplo a su hermana, se metió rápidamente en la cama y fingió dormir, pero en realidad no pegaba ojo, indagando en el silencio nocturno la naturaleza de todos los ruidos que se producían en medio de la lluvia pertinaz, dispuesta a saltar del lecho al primer asomo de peligro para defender hasta la muerte, si era preciso, su honor.

Entretanto, el marqués de Presles, viendo fracasado su proyecto, buscó otros hombres de tu confianza, coges uno de mis coches—el más viejo y destrozado de todos—y con tus dos amigos, buscas dos hombres de tu confianza, coges uno de mis coches—el más viejo y destrozado de todos—y con tus dos amigos...

resortes que podrían hacer caer al fin la fortaleza, bien de grado o bien por la fuerza. Y consecuente con esta manera de pensar, decidió no perder de vista a la codiciada muchacha.

Sabedor de que las dos huérfanas, como el resto del pasaje de la diligencia habrían de pernoctar en la posada del cercano pueblo, ordenó a su lacayo Lafleur, como primera providencia, que llevase el equipaje a la posada, pues a pesar de que su coche no había sufrido desperfecto alguno, pensaba pasar la noche allí.

Lafleur, que había visto a su amo conversar con Henriette, creyó que ésta sería una mujer de la categoría de las que acostumbaban tener trato con su amo, y por esto, al recibir la orden del marqués, dijo:

—Comprendido. ¿Quizás pasemos varias noches en lugar de una sola!

Y cargó con los bártulos, mientras el marqués sonreía con petulancia, satisfecho del concepto halagüeño en que su criado le tenía.

Aquella noche, durante la cena en el comedor de la posada, el ilustre cuanto envilecido prócer, no quitaba ojo de la linda Henriette, y cuanto más la miraba más bella y codiciable la hallaba. Y si su endurecido y relajado corazón hubiera sido capaz de percibir una emoción noble y dulcísima, se habría enternecido al ver cómo la muchacha atendía más al cuidado de su hermana que a preocuparse de cenar ella.

Henriette, con imponderable cariño filial, cuidaba de que Luisa pudiera comer sin ningún tropiezo, indicándole el contenido de los diversos platos que les iban sirviendo, y cuando alguno de ellos resultaba demasiado complicado para que la ciegucecita pudiera acertar con sus tanteos a manejar los cubiertos, le daba ella misma de comer, al igual que a una niña.

La cena transcurría alegremente para todos los comensales, excepto para Henriette, a quien la presencia de aquel caballero que la había importunado con tanta impertinencia horas antes, la desasossegaba enormemente y la hacía presagiar terribles y desagradables acontecimientos.

Luisa, con la inconsciencia que su ceguera le daba, permanecía ajena a todo lo que se desenvolvía a su alrededor. Sólo de vez en cuando su rostro se iluminaba con una sonrisa al escuchar alguna cosa graciosa dicha por alguno de los comensales. Pero esta sonrisa trocábase en seguida en un rictus de resignación.

—Señor; yo me limito a cumplir el recado que se me dió—dijo Lafleur, con hipócrita humildad, dando a entender que a él no le importaba lo más mínimo aquella cuestión y que por lo tanto se inhibía de ella.

—Ya, ya!—rezongó el viejo—. Está bien. Pero tampoco yo tengo que descuidar mis asuntos por esas señoritas. ¡Al diablo con ellas! ¡Que se las arreglen como puedan!

Y temblando de ira, echó a andar, renqueante.

Una vieja repulsiva, alta, gorda, cubierta de harapos y con el rostro congestionado por los abusos del alcohol, se le acercó en aquel momento, pidiendo con acento contrito una limosna, por el amor de Dios.

—Vete al infierno!—bramó monsieur Martín, apartándola de su lado con el bastón.

La mujerona masculló una maldición contra él, y cerró el puño amenazadora. Pero como que otro transeúnte acertara a pasar por el lado contrario, alargó la mano, volviendo a su humilde y planidera súplica.

Cayó una moneda de cobre en su diestra, y ella acogió la dádiva con un «Dios se lo pague!» del más beatífico corte.

Después tendió la mano hacia Lafleur, que marchaba tras monsieur Martín, excusándose de haber sido el causante indirecto de su enojo.

—Yo no doy dinero a las viejas!—exclamó el lacayo, mirándola con desprecio.

Su mirada no ofendió tanto a la mendiga como la ofendieran sus palabras. ¡Atreverse a llamarla vieja a ella!

Y sobre el criado del marqués de Presles cayó una serie de improperios que no le dejaron sano ni un rincón del cuerpo o del alma.

Al anochecer llegó la diligencia de Normandía.

En la semipenumbra propia de la hora, Henriette y Luisa descendieron del coche.

El asombro y el desencanto que le produjo a Henriette ver que nadie las esperaba, le heló el corazón.

En rápida visión pasaron por su mente los peligros que les enumerase la viajera que había hecho con ellas la primera etapa del viaje.

París se le apareció como un monstruo de enormes fauces que se les echaba encima para devorarlás.

Tuvo miedo, mucho miedo, pero ante Luisa procuró aparecer serena y confiada para no alarmarla.

positivo, decidió preparar el golpe definitivo que le conduciría a la posesión de la mujer ambicionada.

De puntillas se encaminó al cuartucho que le había sido asignado a su incondicional Lafleur.

El servil lacayo dormía a pierna suelta cuando su amo se acercó a él.

El marqués le zarrandó de un lado a otro, sin conseguir hacerle abandonar el sueño. Cuando Lafleur se dejaba caer en la cama, era caso perdido. Un leño a su lado hubiera parecido la cosa más iniqua y vivaracha que se pueda imaginar.

—Lafleur! Lafleur! ¿Quieres hacer el favor de despertarte, hombre?—le dijo el marqués, iracundo, sacudiéndole con energía.

Al fin, a costa de innumerables esfuerzos por parte del señor de Presles, éste consiguió que su criado abriera los ojos, y metido dormido aún, preguntara de mal talante.

—¿Qué quieres?

Y al darse cuenta al fin, en un destello de luz que se hizo en su cerebro, de quién era la persona que venía a molestarle a hora tan intempestiva, se disculpó balbuceando:

—Oh, perdón!... ¿Es ya la hora?

—No.

—Ah! Bueno...

Y convencido de que no siendo la hora de la partida nadie tenía derecho a molestarle, dió media vuelta y comenzó a emitir sonoros ronquidos.

El marqués se agarró con mayor furia a él y lo traqueteó como a un pellejo.

—Pero, ¿oyeme, bandido! Despierta ya de una vez!

Lafleur volvió a abrir los ojos y nuevamente miró a su amo, como idiotizado.

—Anda, levántate, porque partimos inmediatamente. ¿Lo oyes? ¡Partí-t-mos, in-medí-ta-mente!

—Partimos... partimos—murmuró entre dientes Lafleur, como si quisiera desentrañar el significado de aquellas palabras que en medio de las brumas del sueño se le aparecían confusas.

A fuerza de meneos y de pescozones, consiguió al cabo su amo desvelarle totalmente.

Y entonces le dijo:

—¡Escuchame, holgazán! Mañana, cuando lleguemos a París, buscas dos hombres de tu confianza, coges uno de mis coches—el más viejo y destrozado de todos—y con tus dos amigos...



...en 3 meses de labor
han sido dobladas en
español

El amor y la suerte

el film cómico ALMIRA.

La alegría que pasa

poema de Santiago Rusiñol y maestro E. Morera.

Danton

la epopeya de la revolución francesa.

Mater Dolorosa

el drama del amor maternal.

Una extraña aventura

una hora de emoción.

El brazo de la ley

una comedia emocionante.

La ex novia

el problema del divorcio.

LOS DOBLAJES *RUTA* SON GARANTÍA DE ÉXITO

LOS APLAUDE EL PÚBLICO Y LA CRÍTICA.



HUECOGRABADO
París, 134 - BARCELONA

popular-film

